

Katerina O.

El Maestro

**Traducción castellana por:
Luis Alfredo Martinez B.**

2020

Este libro, describe una experiencia de progreso real en el Camino espiritual; no un razonamiento abstracto sobre el tema dado, sino la experiencia de vida de una persona en particular. Esta persona soy yo, y nada de lo que describo es ficción.

Para mí, este libro es una especie de resumen y una forma de compartir mi experiencia y conocimiento con otras personas. Para aquellos lectores que aún no están en la búsqueda de la Verdad, este libro puede ser un estímulo para pensarlo. Para aquellos que ya se han embarcado en el Camino, puede servir como una guía, incluyendo advertencias sobre los posibles peligros que le esperan a los buscadores espirituales.

ÍNDICE

EN EL CAMINO ESPIRITUAL.....	4
MI VIDA ANTES DE CONOCER AL MAESTRO	9
ENCONTRÁNDOME CON EL MAESTRO	16
«LA TORPE ALIENÍGENA»	21
¡DIOS ES PURO! ¿Y QUÉ HAY DE MÍ?	28
¡EL ASOMBRO DE NUEVOS DESCUBRIMIENTOS!	33
¡DESPEJEMOS NUESTRO CAMINO HACIA DIOS!.....	37
SOBRE EL AMOR «TERRENAL» Y ESPIRITUAL.....	44
TU BATALLA POR MÍ.....	49
¿DE QUÉ OTRA MANERA PUEDE UNO CONVERTIRSE ACCIDENTALMENTE EN UN DEMONIO?	51
UNA NUEVA VIDA PURA.....	53
¿QUÉ ENSEÑA EL MAESTRO?	54
DICHOS DEL MAESTRO.....	59

En el Camino espiritual

¿Qué es el «Camino espiritual»? ¿A Quién se le puede llamar «Maestro del Camino»? ¿Y a quién llamo yo así personalmente?

Cada persona encarnada, con un nivel suficiente de desarrollo intelectual, a su debido tiempo, se da cuenta de la naturaleza del corto plazo de su vida terrenal y piensa en su significado y su propósito.

Cuando tal persona entiende cuán tonto es perder su tiempo dedicándolo a los placeres terrenales ilusorios, deja ya de caer en esas trampas. Y se le hace claro que solo un Objetivo es verdadero, —Dios, el Creador—. Y el significado de la vida humana pasa a consistir en conocerle y convertirse en Uno con Él. Para que esto sea posible, es necesario desarrollarse a sí mismo como alma, lo más cerca posible en calidad, al estado de Dios.

Este proceso de autodesarrollo del alma, de la búsqueda y la cognición de Dios, es el Camino espiritual. Las personas que entran a este son llamadas por diferentes términos tales como ascetas o viajeros espirituales, guerreros, buscadores de la verdad, monjes, etc... Pero cómo se denomine a estas personas no es lo importante. Lo principal es que su única Meta de ahora y para siempre es Dios, y honestamente, toda su vida corresponde a esta Meta, sin contener ya nada superfluo.

Aquel Quien recorrió este Camino hasta el final, habiendo alcanzado la Autorrealización plena en Dios, y luego vuelve a las personas o permanece entre ellas por el simple hecho de ayudarles, es un Maestro del Camino espiritual. Tal Persona también recibe el denominativo de Avatar, Cristo, Mesías, Hijo o Hija de Dios. Estas denominaciones dan a entender que tal

Persona es Uno con Dios, y que habla y actúa no desde sí misma, sino desde Él, cumpliendo solo Su Voluntad en todo. Conocer a una Persona así, y más aún, aprender de Él o Ella, —es una rara oportunidad y, el mayor regalo que se pueda recibir por buena fortuna—.

Alguno de Ellos puede venir a la Tierra como Avatar —y casi de inmediato tomar conciencia de Sí Mismo y de Su Misión—. Tales fueron, por ejemplo, Jesús, Babaji y Sathya Sai Baba. Pero algún otro también puede desarrollarse hasta ese estado, comenzando su Camino espiritual personal desde la perspectiva de una persona intelectualmente desarrollada. Solo aquellos que dedicaron sus vidas terrenales pasadas a la búsqueda de Dios pueden lograr esto en una encarnación. Tal Maestro, después de alcanzar la Unidad con Dios, puede retener Su cuerpo material, y por lo tanto, permanecer en la Tierra para proporcionar ayuda espiritual a las personas. Está bien al tanto de la naturaleza humana y conoce todos los pasos del Camino, comenzando desde lo más elemental, porque Él Mismo logró esta maestría muy recientemente. Por consiguiente, Su ayuda puede proporcionarse de manera más efectiva, —si es que por supuesto, las personas la aceptan—.

¿Cómo reconocer a un Maestro verdadero? Después de todo, muchas personas ahora se llaman a sí mismos maestros espirituales (gurús) y tienen cientos o incluso miles de seguidores. Y todos estos «gurús» de manera bien convincente mienten sobre su experiencia de entender la Verdad, y ofrecen su propia forma de progresar hacia Esta.

Dejemos que cada persona decida por sí misma en cada caso, si creer o no, basada en su experiencia de vida y sus convicciones personales.

*** * ***

En cuanto a mi caso, sucedió de la siguiente manera. Primero, me familiaricé con la metodología del pro-

greso humano en el Camino espiritual a través del libro «Ecopsicología». Fue escrito por el Hombre a quien llamo Maestro. El material de este libro se presenta en un lenguaje simple que es comprensible para la mayoría de las personas de habla rusa.¹ De inmediato me quedó claro que este era el trabajo de un científico práctico, quien dedicó toda su vida a este tema, y no una recopilación superficial de extractos de diferentes libros sobre este tema. La claridad del Objetivo del Camino, una secuencia clara y lógica de pasos para lograrlo, y los altos requisitos éticos para aquellos quienes desean ingresar al Camino, fueron los criterios principales por los cuales reconocí la metodología propuesta, como verdadera.

También fue significativo que el libro no se basara en ninguna doctrina religiosa, sino que contuviera lo mejor de cada una de ellas. Esto da a todos, sin excepción, la oportunidad de estudiarlo, independientemente de sus creencias religiosas iniciales, y sin restricciones ni discriminación.

Habiendo estudiado los principales libros espirituales de la humanidad, el autor de «Ecopsicología» llegó a la conclusión de que básicamente todas las enseñanzas religiosas son iguales y no se contradicen entre sí. Y que hay una sola Enseñanza de Dios —acerca de lo que Dios quiere que seamos y a qué debemos dedicar nuestras vidas—, expresada en diferentes idiomas y que toma en consideración las diferentes condiciones de vida de las personas en diferentes partes de la Tierra y los diferentes momentos históricos.

... ¡Así, el Tao Te Ching² y el Bhagavad Gita³, editados y comentados por el Maestro, fueron de incalcu-

¹ El libro *Ecopsicología* ahora se encuentra disponible en varios idiomas. Véase la página web del autor: <https://www.swami-center.org/> (N del T)

² Tao Te King es como se le conoce normalmente en castellano y se refiere a la doctrina de Tao transmitida por Lao Tsé. N del T.

lable valor para mí! El Maestro devolvió estos a sus lectores, habiéndolos despejado de las distorsiones introducidas por la incompetencia de antiguos traductores y compiladores. Así como también el Nuevo Testamento y el Corán...

En la subsecuente interacción personal con el Maestro, fue importante para mí ver, la concordancia de Su vida con todo lo que decía y escribía. Esto se refiere tanto a Sus hábitos como a Su vida cotidiana, Su manera de comunicarse con las personas, Sus relaciones tiernas y compasivas con todos los seres vivos incluidas las plantas, y la profundidad de Sus declaraciones sobre los temas en discusión. Pero lo principal fue Su capacidad de mostrar, a través de Su Propia Conciencia, los estados de Dios en sus diferentes Aspectos. Igualmente importante fue para mí, Su habilidad para enseñar a otros primero a sentir, y luego a reproducir, los Estados Divinos por sí mismos. Estoy hablando de Su habilidad para guiar a otros al Objetivo principal. Si alguien simplemente dice lo que se debe hacer, pero no puede demostrarlo, —entonces no se puede confiar en esa persona, aún incluso si miles de personas le llaman gurú—.

Otro punto importante, es la capacidad del Maestro para señalar los vicios e imperfecciones al discípulo de forma tal que este no se ofenda ni abandone el Camino, sino que logre deshacerse de esos vicios. Después de todo, puede ser bastante difícil que le señalen a uno sus propios errores.

Desde el punto de vista de una persona «ordinaria», escuchar de alguien acerca de los vicios que uno contiene, lo que a veces ocurre de una manera bastante cruda, es desagradable y hace que uno quiera «alejarse» de la persona que señala tales vicios.

Pero para el asceta espiritual es una gran alegría, ya que así, le es dada la oportunidad de purificarse y,

³ Uno de los principales textos religiosos de la India. N. del T.

por lo tanto, acercarse a Dios por la calidad de su alma.

¡Es un sentimiento de felicidad por alcanzar la purificación lo que acompaña las lecciones recibidas de un verdadero Maestro!

Sí, puede ser (por un corto tiempo) doloroso, ¡pero ofenderse con el Maestro está fuera de discusión! ¡La habilidad misma de ofenderse —en algún momento desaparece, y tiene que desaparecer en el devoto—! ¡Debe existir el entendimiento de que esta lección proviene directamente de Dios, y que Él me la enseña a través del Maestro!

Tiene sentido ponerse en los zapatos del Maestro y pensar: ¿cómo Él se siente? ¿Le resulta fácil conocer los terribles secretos que guardan las personas, ver todos sus vicios y la fealdad de sus almas, —y aun así— seguir comunicándose con ellos, tolerarles y perdonarles, e incluso continuar guiándoles hacia Dios? Tal es el trabajo de un Maestro, y por lo menos, deberíamos tratar de no complicarle Su labor.

... Existe otro método de «combatir los vicios» que está mal y debo mencionarlo aquí. Ocurre cuando los maestros de las prácticas espirituales, sin aún haberse librado de sus propios vicios, al trabajar con sus alumnos, no actúan desde Dios, sino desde sus propias mentes imperfectas. Abusando del poder que han adquirido sobre las personas, tales «maestros» convierten el proceso de «exponer los vicios» en una burla sofisticada, satisfaciendo así sus necesidades sádicas. ¡Este tipo de «purificación» solo causa daño! Las lecciones que no provienen de Dios, sino de una persona viciosa que se imagina a sí misma como un «Maestro», son difíciles de aceptar e inevitablemente generarán una resistencia y, por lo tanto, es poco probable que uno se deshaga del vicio que le ha sido burdamente mostrado.

Tal tratamiento a los estudiantes, entre otras cosas, es peligroso y puede llevar a la posibilidad de que

el estudiante se suicide, especialmente en lo que respecta a aquellos estudiantes que tienen estados mentales inestables y tendencias suicidas. Por lo tanto, es muy importante que todos aprendan a distinguir entre los maestros verdaderos y falsos antes de tomar la decisión de en quién confiar el desarrollo, la vida y el destino propio.

La enseñanza de las prácticas espirituales es incompatible con cualquier manifestación egocéntrica del maestro, incluido, el enriquecimiento personal («Gratuitamente recibiste; ofrece gratuitamente» [Mateo 10:8]).

La pureza energética del maestro es tan importante como el componente ético. Después de todo, durante el trabajo meditativo grupal, las energías de las conciencias de los participantes se integran. El maestro, que tenga una conciencia grosera y sucia, «vierte» esta suciedad —tanto en las almas como en los cuerpos de los estudiantes—. El resultado de esto es que «repentinamente» surgen como «de la nada» todo tipo de enfermedades tanto físicas como mentales.

Y a los médicos en tales casos solo les queda encogerse de hombros y preguntarse: «¿Cómo tratar esto?»

¡Después de todo, sin el entendimiento del mecanismo de la aparición de tales enfermedades, —es imposible deshacerse de ellas—!

¡Es bien sabido que para curar tal o cual enfermedad, es necesario conocer sus causas y alejarse de la fuente patógena! Pero sucede que la fuente es... el «maestro» mismo...

Mi vida antes de conocer al Maestro

Mirando hacia atrás, desde esta vida nueva en la pureza que Tú me has dado o que has recuperado para mí, ¿qué es lo veo?

Un vagar indefenso en la oscuridad, una búsqueda persistente y dolorosa de la Verdad, la búsqueda de una salida al estancamiento en la propia ignorancia y los errores compulsivamente repetidos... Veo una mentira que logró penetrar profundamente en mi esencia, impregnándose en todos los aspectos... ¡Veo un anhelo, una urgente necesidad de limpiar esa mentira! ¡Limpiarla —a cualquier costo, por todos los medios necesarios—! ¡Para que permanezca —solo lo esencial—! ¡Y, después de todo, necesito entender, qué —en mi vida, en mí— es lo esencial!

¡Lo que escribo, es mi forma de expresarte a Ti mi gratitud! ¡Aunque sé, que la expresión adecuada de mi amor y mi gratitud, no deben ser las palabras, sino mi vida misma, la cual viviré, cumpliendo todo lo que Tú me enseñaste!

* * *

Recuerdo que cuando niña, me sentía como una triste criatura inútil que había caído por error en esa, mi familia, entre esas personas. Y sentía que: ¡«yo no debería estar aquí»!

Mis padres, ambos de familias «disfuncionales», quienes tenían sus propios problemas, «enfrentaron la vida» lo mejor que pudieron. Y me dieron lo mejor que pudieron. No fue su culpa que no fuera lo que yo necesitaba. Lo que necesitaba, no podían dármelo porque ellos mismos no podían amar. ¿Pero cuántos pueden?

Al sentir agudamente en las personas, su dolor y sus males, en cierto momento, comencé a percibir toda la vida humana como un desastre del cual era necesario rescatar a otros y, escaparme yo misma.

Pero esto fue consecuencia de malentender las leyes por las cuales se organiza el universo.

En particular, ¡«lo que siembras, es lo que cosechas»! ¿Y acaso hemos sembrado correctamente, si cosechamos dolor como resultado?...

En mi niñez, a la edad de cinco años, tuve un incidente que probablemente predeterminó mi vida futura. Nuestra vecina, una mujer anciana, estaba cocinando algo en la cocina y salió al patio dejando la sartén al fuego. O la puerta se cerró de golpe, o su nieta Yulka de dos años, jugando, cerró desde adentro con el pestillo, —y la abuela, no pudo volver a entrar a la casa—. El contenido de la sartén empezó a arder y la cocina y poco a poco toda la casa, se llenó de humo.

Nuestras abuelas, —mía y de Yulka—, encontraron la siguiente salida a la situación: yo, que era del tamaño adecuado, sería metida a través del panel batiente de una ventana de la casa y abriría la puerta desde adentro.

Recuerdo mi cuerpo hundiéndose hacia adelante en busca de un punto de apoyo en esa incertidumbre aterradora. Esto pareció durar una eternidad. Me golpeé con algo. Debía ser el descanso de la ventana. Después, la penumbra de una habitación desconocida, un humo espeso. La cocina, y luego el corredor, donde por el humo era imposible respirar o ver nada. Mis manos temblorosas buscando el pestillo de la puerta, —otra eternidad—...

Finalmente encontré el pestillo, la puerta se abre y me tropiezo con el resplandor cegador de un día soleado. ¡La luz —de hojas amarillas, cielo azul y sol—! ¡El aire fresco y vivo! ¡Y pude respirar! ¡Y pude —ver—!

Desde entonces, innumerables veces, he tenido que caer en una especie de desesperación una y otra vez, buscando frenéticamente una forma de salir de ella. Incluso parece que yo misma me metía a propósito en tales situaciones. ¡Y tan solo recientemente, y ya tengo 37 años, comencé a sentir que esto ya era demasiado para una sola persona! ¡Era demasiado para mí! ¡Yo no podía hacer esto sola! ¡Necesitaba ayuda!

Y había una salida. ¡Y no estaba sola! ¡Y nunca más —lo estaré —!

* * *

Me enseñaron a leer desde muy temprano. Y los libros se han convertido en todo para mí: amigos, maestros y, a menudo, un refugio. Una de las características de mi carácter es un deseo insaciable de aprender, de aprender cosas nuevas. De ahí la impaciencia por entrar rápido a la escuela, a la secundaria, y luego a la llamada vida adulta. Y esta impaciente aspiración mía se vio hecha pedazos por la realidad, tanto en la escuela y mis estudios como en el trabajo. ¡Pronto me di cuenta de que enseñaban lo incorrecto, que todo andaba mal y al contrario de como debería ser!

¿Pero dónde encontrar la realidad? ¿Y cómo vivir posteriormente?

... En los años escolares, cada verano nuestra familia la pasaba en el campo, en una casa rural a orillas de un gran río. El viento en mi cabello al andar en bicicleta, el oleaje del mar de briznas de hierba en la estepa que —no importaba por cuánto tiempo lo mirara— nunca me era suficiente, el agua limpia y deliciosa del pozo, los atardeceres tranquilos, el cielo en todas partes —arriba y reflejado en el río—. Todo esto me llevó a entender, ya en esos años de mi infancia, que esa —era la vida real—. Y cada vez se me hacía insoportable cuando parecía terminar y era necesario regresar a la ciudad para el comienzo del siguiente año escolar.

Fue en medio del alcance y la libertad de la infancia que lo que se puede llamar la capacidad de sentir a Dios nació en mí. Pero, todos los adultos a mi alrededor estaban lejos de ser religiosos. Y yo, siendo de naturaleza reservada, no me atreví a preguntarles al respecto. Por lo tanto —no tuve— una imagen clara acerca de: ¿Qué es Dios? ¿Dónde se encuentra? ¿Qué es lo que quiere de mí? Solo tenía la certeza de que Él, por supuesto existía, y por lo tanto, era una vergüenza actuar incorrectamente.

Encontré la oración «Padre Nuestro» en una revista, la corté en secreto y la guardé bajo mi almohada hasta que me la aprendí de memoria. Por alguna razón, me parecía que todo lo relacionado con Dios debía ser un secreto.

Pero, ¿entendía yo algo de «Padre nuestro que estas en el cielo...» o «...danos nuestro pan de cada día...»? ¿No era más apropiado que una niña escuchara el silencio de la tarde, admirara la niebla del amanecer sobre el río, o respirara el aroma de las acacias en flor?...

Todo fue importante. Como también lo fue la sensación de que esas palabras, aunque incomprensibles, eran correctas y buenas, y necesitan ser recordadas y apreciadas de corazón. En el futuro, este sentimiento me ayudó más de una vez a no permitirme pasar por alto las buenas palabras, libros y personas, incluso si al principio no entendía algo y no estaba de acuerdo.

Después de graduarme, dejé la casa de mis padres y la ciudad —para seguir estudiando—. En la libertad que cayó sobre mí y entre la variedad de opciones y oportunidades, —elegí quedarme con el periodismo—. En ese momento, me parecía que existía tal injusticia y dolor porque todos vivían enfrentando sus problemas solos, sin comunicación. Pero, si la mayor cantidad de gente posible era correctamente informada, ya no estarían tan aislados y definitivamente recibirían ayuda...

Trabajando primero para un periódico y luego como reportera en un programa de noticias de televisión, crecí rodeada de historias de desgracias humanas que se volvieron como una bola de nieve que se hacía más y más grande, aumentando de velocidad y alejándose de mi objetivo primario de ayudar a las personas. En mi rutina diaria de ceguera y estupefacción, no notaba en absoluto, que lo que hacía era muy superficial y que los problemas no disminuían. Si llegaba a ser capaz de ayudar a alguien, entonces esta ayuda era momentá-

nea, situacional, y nada fundamental en la vida de la persona cambiaba.

Me llevó casi diez años entender lo obvio, —que hablar sobre ayudar y ayudar— son dos cosas totalmente diferentes. Es como hablar sobre la vida, sin realmente saber sobre ella. Ya no podía continuar con la profesión que elegí tan precipitadamente. Y abandoné todo para —finalmente— tratar de descubrir, ¿qué era la vida?

Después de haber probado diferentes actividades, me quedé con la enseñanza de lenguas extranjeras para niños y adultos. Fue en la interacción con los niños que logré encontrar algo real, vivo y sincero que brindaba satisfacción y alegría. Y aunque constantemente tenía reflexiones tales como: «¿Quién soy yo para enseñar? ¿Qué puedo yo enseñarles? ¿Qué sé yo misma?» —el trabajo tenía sentido—. ¡Yo podía ver los resultados! Además, la comunicación regular a largo plazo con los niños y su entorno cercano, me enseñaron a entender mejor a las personas. Aprendí, que la mayoría de las veces, las causas de los problemas y desgracias de uno están en uno mismo, en las acciones propias. Y hasta que uno mismo entienda esto y se transforme, nadie puede ayudarle.

En cuanto a lo principal, —la búsqueda de Dios— no fui muy original y comencé a buscarle en la iglesia ortodoxa. Al ser parte de una familia cuyos parientes no estaban adheridos a la tradición de la iglesia, traté de comunicarme en mis años de estudiante, con aquellos compañeros y colegas que formaban parte de la situación opuesta. Eran estos los que se llaman a sí mismos «creyentes» y habían sido criados en las tradiciones de la iglesia desde su infancia. Traté de pasar el mayor tiempo posible con esas personas, observando sus vidas, tratando de aprender de ellas y de comprender aquello que yo pensaba que ellos entendían.

Y esto fue lo que entendí: ¡esos «creyentes» no conocen a Dios! ¡Y ellos, al igual que yo, no tenían

respuestas para las preguntas principales de la vida! Vivían como todos los demás, ya sea que se llamen a sí mismos cristianos o no. La única diferencia era que los «creyentes» iban a la iglesia los domingos y días festivos, y que algunas veces ayunaban. Pero todo esto estaba, por así decirlo, separado de la vida cotidiana, en algún lugar lejos de esta, y el porqué de esto era realmente incomprensible para mí. Por lo tanto viví durante algún tiempo creyendo que debía ser así y que no había necesidad de nada más...

¡Pero pronto, tuve necesidad de algo más, —algo así como aire—! Y esta necesidad me llevó aún más lejos.

La experiencia de los sacramentos y, a veces, incluso las oraciones en casa, permitían a mi alma tocar estados superiores, estados sorprendentes que excedían mi capacidad de sostenerlos. Y, aunque no pude mantener estos estados durante mucho tiempo, me hicieron posible sentir la realidad de la existencia de Dios y no me permitieron detenerme.

Por ello, me siento agradecida con la ortodoxia, aunque en algún momento, se me hizo evidente que en su forma moderna, solo nos aleja de la Verdad, ocultando las Enseñanzas de Jesús detrás de un cúmulo de palabras oscuras a menudo contradictorias, extraños ritos, reglas y supersticiones. Y —deja sin respuesta— preguntas que son claves para cualquier concepto religioso.

«Ama a tus enemigos» (Mateo 5:44). ¿Pero cómo aprender a hacer esto? ¡Después de todo, incluso amar a los vecinos no es tarea fácil!

«Sé perfecto como tu Padre Celestial es perfecto» (Mateo 5:48). ¿Pero acaso es esto alcanzable? Y lo más importante, ¿cómo lograrlo? Además, la iglesia llama —orgullo— al deseo del hombre de ser mejor...

«Tu Padre...» entonces, ¿Él también es mi Padre? Y, «Yo y el Padre somos Uno» (Juan 10:30) ¿también es posible para mí? Y de nuevo, ¿cómo?

Y lo más importante, ¿Quién es este Padre? ¿Y dónde encontrarle? ¿Y qué significan estas palabras: Hijo, Espíritu Santo, Resurrección? ¿Cuál es el significado de la vida humana si tan solo una cosa nos espera a todos, —la muerte del cuerpo—? ¿Y qué pasa con la persona después? ¡No hay respuestas inteligibles en la ortodoxia!

También me daba vergüenza la fórmula propuesta por la iglesia para comunicarse con Dios, —siempre pidiendo algo—: «¡Dame esto, Señor!», «¡Señor, ten piedad!». ¡Pero yo quería aprender a ver a Dios y entenderle personalmente! Pero de nuevo, ¿cómo? Sin estas respuestas, la religión es simplemente un conjunto de ritos de magia protectora... Y, probablemente, la mayoría de las personas se adhieren a estos rituales religiosos precisamente para aminorar el miedo a vivir y a morir...

¿Por qué debería vivir, trabajar, aprender? ¿Por qué traer niños a la vida si ellos, como yo, están condenados a solo una cosa, —esperar la muerte—? Y, desafortunadamente, muchas personas llegan al final en tales conclusiones, abandonando la vida sin más... Solo por una feliz coincidencia, no me convertí en uno de ellos. Y tal vez también porque mi alma siempre supo que —no puede ser que no haya respuestas a estas preguntas—, ¡simplemente es que no puedo encontrarlas en este momento!

¡Fuiste Tú quien encontró estas respuestas para mí y para todos!

Encontrándome con el Maestro

Mi amistad contigo, no comenzó ese verano en el tren cuando al saludarme me pusiste la mano en el hombro y te sentaste frente a mí, sino mucho antes. Cuando me preguntaste si había estado antes en Tu ciudad, respondí que sí, que estuve en la infancia du-

rante un viaje turístico escolar. Y por alguna razón comencé a hablar sobre mi maestra de clase, a quien recordaba por las palabras: «¡los destruiré a todos!» y «¡les enseñaré a vivir bellamente!». Y Tú, te acordaste de Tu abuela, que también era maestra escolar y que odiaba a los niños y a las personas en general. Entonces, mencionaste algo descrito en Tu autobiografía, «Ensayos sobre lo Principal», y otros libros.

Supe, que esto era una especie de prueba, ¿había leído yo esos libros? Y aunque probablemente leí todo lo que escribiste, tuve un estado de pérdida total de memoria, ¡no podía recordar nada de lo que leí! Respondí honestamente que no me acordaba. Situaciones como estas generalmente me dejan avergonzada y confundida. Pero, por alguna razón me sentí... en absoluta paz. ¡Yo te observaba, Tu enorme mochila, Tu chaqueta gastada, Tus zapatillas de muchos años llenas de parches, y entendí y sentí, que ahora me encontraba en casa y que todo iba a estar bien!

¡Y así fue! ¡Y así es todavía!

A pesar del hecho de que en nuestra primera reunión personal olvidé, al parecer, todo lo que leí en Tus libros, considero que mi encuentro con esos libros fue mi primer encuentro contigo. Eso fue hace tres años, pero parece que han pasado milenios desde entonces.

Ese encuentro sucedió durante una feria de libros en una ciudad sureña junto al mar. El título del libro «Trabajo espiritual con niños», me detuvo en seco y me fue imposible seguir avanzando. En ese momento, apenas comenzaba a trabajar con los más pequeños y me di cuenta plenamente de que conocer sobre el tema, y, sobre las técnicas pedagógicas por sí solas, no era suficiente. Faltaba una parte fundamental, y que sin ella, cualquier acercamiento a la enseñanza y crianza de los niños no podía ser integral y por ende estaba lejos de ser exitosa.

¡De lo que buscaba, esto era lo más importante!

Pero, en lugar de leer ese libro primero, comencé leyendo «Ecopsicología». Pero no fue que lo leí, más bien me lo bebí como una persona que durante mucho tiempo ha estado sedienta. En ese momento, muchas cosas me parecían incomprensibles y extrañas. Sin embargo, entendí que todo esto era verdad, extraído y comprobado por experiencia de vida, y cumplido e implementado por el autor del libro. ¡Aquí estaban —las respuestas simples y claras a todas mis preguntas—! ¡Y aquí estaba Dios y Él es así! ¡Y la cognición directa de Él, —es el significado y propósito de nuestra vida—! ¡Él es cognoscible y es posible fusionarse con Él, entrar en Él! Pero para hacerlo posible, uno necesita cambiarse, corregir su propia vida y rehacerse. Y aquí estaban las respuestas, paso a paso, sobre lo que se necesita hacer para lograrlo. Y yo, después de creer y aceptar este conocimiento, comencé a practicarlo lo mejor que pude ya que ahora sabía cómo.

No menos importante que este libro, fue conocer a Tu discípulo. Él, no habló ni sobre sí mismo ni sobre sus propios logros, y tampoco se glorificó a sí mismo como había escuchado antes hacer a muchos otros. Había tanto amor en sus palabras acerca de Ti y sobre el trabajo de Tu vida que creí en esas palabras, o más bien, en el amor contenido en ellas. Y comencé a aprender de él. Durante un tiempo fui a visitarle cada pocos meses para aprender nuevas técnicas de meditación que luego practicaba estando ya sola en casa.

Pero lo más importante que aprendí a través de él fue, —a amar—. Y yo... me enamoré de él la primera vez que nos conocimos. Y durante los tres años siguientes traté de hacer frente a mis sentimientos, considerándolos casi como una molestia en el camino hacia Dios y culpándome por ellos.

* * *

Mi encuentro personal contigo fue un momento decisivo para mí. Mis fuerzas, tanto de cuerpo como de alma, estaban agotadas por la lucha que sostuve contra una enfermedad que duraba ya unos seis meses. Probé muchos remedios que me prescribieron diferentes médicos uno tras otro. Cada uno de ellos dio su propia explicación de lo que me estaba pasando, pero ninguno garantizó que la enfermedad retrocedería. Me dieron a entender que la próxima etapa podría ser un cáncer.

Tal situación es siempre una seria señal de parte de Dios para la persona, y aún más, para —quien sigue el Camino espiritual—. Estaba tratando de entender: ¿cuál era mi error? ¿qué quería Dios decir con esto? Pero... no podía resolverlo.

Como suele ser el caso, es durante los momentos más difíciles de la vida, que Dios nos ofrece pasar por una prueba acerca de nuestro valor ético. Después de todo, no importa cuán difícil se pongan las cosas, ¡no podemos traicionarle abandonando el estado de amor! ¡Esto es por lo general lo que contienen la mayoría de Sus lecciones!

No pasé la prueba de Dios y... me di por vencida...

Ya había sido derribada por circunstancias difíciles en el pasado; después de todo, ¡esta no era la única prueba proveniente de Él que había «reprobado»! Pero antes, lograba siempre encontrar la fuerza para ponerme de pie, corregir los errores que había cometido y seguir adelante. Pero ahora, probablemente por primera vez en mi vida, me rendí de verdad y simplemente dejé de pelear. Sentí que ya no tenía fuerzas para nada más y que tenía que admitir honestamente, que este era el final... ¡que nunca más podría volver a levantarme!...

Lo más difícil para mí fue... la vergüenza. Estaba avergonzada ante Dios y ante Ti. Era como si simple-

mente hubiera borrado y anulado todo lo que había aprendido gracias a Ti, y gracias al Conocimiento que Te fue tan difícil obtener. Quizás fue este sentimiento de vergüenza lo que se convirtió en mi pedido de ayuda. Porque si todavía tenía este sentimiento, entonces había esperanza...

¡E inmediatamente Tú respondiste a esta solicitud, que ni siquiera había expresado en voz alta, invitándome a ir a Ti! Me recogiste como el avión de papel de un niño que se había estrellado, me arreglaste y me enviaste a volar de nuevo. ¡Y ahora puedo volar nuevamente! ¡Y qué agradecida estoy por mis errores y por los de las otras personas! Ya que estos me trajeron hasta Ti, a donde Tú estás.

* * *

Cualquier cosa de las que hacíamos juntos, ya sea caminar por el bosque, viajar en trenes a lugares de poder, meditar ahí, aprender nuevos (para mí) Estados Divinos, calentarnos junto a las fogatas, beber café, comer macarrones con champiñones directamente de la sartén, leyendo o escuchando música, simplemente no podía superar el hecho de que acciones tan simples podrían ser realizadas por un Hombre que Él mismo había encontrado a Dios y le mostraba a las personas el Camino más recto y más corto hacia Él, cerrando la brecha entre dos mundos, el de la Creación y el Creador, que nosotros —las personas— habíamos separado. También, les daba a otros la posibilidad de tocar a Dios y conocerle, otorgándoles la oportunidad de volver a Casa.

En todo lo que hiciste nunca hubo nada personal. Todo fue solo una manifestación de Dios, por lo que todo fue una lección para mí, incluso lavar los platos en casa. Todo esto sin mencionar cómo Tú vives: qué ropas usas, cómo tratas a las personas y las cosas, y cómo pasas el tiempo limitado que cada uno tiene en

este mundo. ¿Alguna vez entenderé todas Tus lecciones? Comenzar a entender me fue posible solo cuando aprendí a percibirte a Ti como Amor, y, cuando me di cuenta de que en consecuencia, —todo lo que dices y haces—, es necesario para que, a su debido tiempo, también pueda yo convertirme en ese Amor.

* * *

A menudo escuché de diferentes personas: ¡«Escribe un libro»! ¡«Primero necesito vivirlo»!, era mi respuesta habitual.

No fue hasta que Tú mismo me lo pediste, que decidí escribir. Y así, aquí estoy escribiendo. Y yo, de hecho, tuve que vivirlo primero.

Si no fuera por Ti, mi vida habría sido unos capítulos más corta. Y nunca hubiera sabido la felicidad que hay en hablar sobre el Camino hacia Dios.

Ahora, mirando hacia todo lo que ha quedado atrás, trato de analizar y comprender todas las etapas del Camino que he transitado.

Y es muy importante para mí entender: ¿por qué, cuando llegó el momento de la batalla real, resultó que no estaba preparada para ello?

«La torpe alienígena»

¡El comienzo del Camino fue un momento muy feliz para mí! Rebosaba de alegría como nunca antes. ¡Después de todo, estaba comenzando mi búsqueda de Dios! Y, al haberme topado con personas que Le habían encontrado, cognocido, y conocido, ¡entonces ciertamente también yo Le encontraría! No me cabían dudas al respecto, —yo *sabía* bien esto—.

Primero, dominé un curso corto de ejercicios sobre autorregulación psicofísica y sobre la apertura del chakra anahata, en el que se origina el corazón espiri-

tual. Fue interesante dominar la meditación, es decir, el trabajo de la conciencia. ¡Y qué bueno fue ver los resultados de este trabajo!

La implementación de ejercicios aparentemente simples condujo a enormes cambios tanto en la percepción de mí misma como en mi actitud hacia los demás. Al principio, me fue inusual mirar a las personas y a todos los seres vivos —desde el corazón espiritual—. Aparecieron en mí sentimientos de calidez, amabilidad y compasión por todos. Y el mundo, que antes me había parecido tan hostil, fue como... reemplazado. ¡«De repente» resultó ser tan hermoso!

El dominio de las meditaciones de «Pranava» y «Latihan» me otorgó la dicha del primer contacto con Dios como —Espíritu Santo—, hasta ahora sin división entre Sus Representantes específicos. El llegar a conocerles, aún estaba por delante.

Qué milagro fue para mí sentir el Amor de Dios —al Dios Vivo— y aprender a amarle a Él y a todo lo que Él ha creado.

Me parecía: ¿qué podría ser más natural para una persona que vivir en el amor? Después de todo, nosotros, los humanos, fuimos creados por Dios precisamente para ello... ¡Pero tenía que acostumbrarme a vivir así! Tuve que acostumbrarme tanto al hecho de que yo misma amaba como al hecho de que los demás me amaban. Y, por alguna razón, este último fue el más difícil para mí. Tenía la impresión de que me estaba adaptando a la vida en un nuevo planeta (para mí), donde todo era inusual, y donde yo misma era —«una torpe alienígena»—.

Al principio, vivir con la concentración de la autoconciencia en el chakra anahata, solo fue posible para mí por cortos períodos de tiempo. Esta habilidad, tan fácil de lograr en la meditación, «desaparecía» inmediatamente en condiciones adversas. Tenía que estar constantemente en guardia, rastreando si estaba pre-

sente en el anahata o si había vuelto como de costumbre, a los chakras ubicados en la cabeza.

Esto se hizo claro en base a mis reacciones ante las situaciones estresantes, especialmente ante la injusticia manifestada en relación hacia mí o hacia otras personas. Por lo general, yo reaccionaba a esto de manera muy brusca y grosera. Confiada de que tenía razón, ni siquiera me tomaba un minuto para pensar si había entendido la situación correctamente. Después de todo, según mi propio entendimiento de la justicia, ¡yo era la única persona que podía ser considerada correcta!...

Me di cuenta que desde el corazón espiritual, aceptaba cualesquiera circunstancias calmadamente mientras mantenía el entendimiento de que todo lo que sucedía provenía —de Dios—. Además, pude mantener una actitud benevolente incluso hacia aquellas personas que se comportaban de manera incorrecta. Sin embargo, si respondía a la agresión u hostilidad de alguien con mi propia irritación, enojo o resentimiento, esto entonces significaba que la estabilidad de mí misma —como corazón espiritual— aún no se había logrado.

Y Dios me proveyó de muchas oportunidades para aprender esto, y en cada próxima etapa de avance, se daban situaciones completamente nuevas.

* * *

Mis entrenamientos meditativos tuvieron lugar principalmente entre la vida silvestre. ¡Comencé a pasar mucho tiempo en ella y me sorprendió darme cuenta de que apenas había notado esta belleza anteriormente! Y si lo hice, debió haber sido hace mucho tiempo, —en la infancia—... Cuánto más rica se volvía mi vida a medida que las vastas extensiones de costa, ríos y lagos, el silencio del bosque, la ternura de las flores, la fuerza y la pureza de los árboles y de los pá-

jaros, —se convertían en una parte integral de mi vida—!

¡Gracias a esto, hice otro descubrimiento... —que yo ignoraba muchos aspectos de la naturaleza—! ¡Ahora me daba cuenta de que estaba viviendo en un mundo maravilloso creado por Dios para todos, yo incluida! ¡Y que yo no sabía nada al respecto! ¿Cuál es el nombre de esa flor? ¿Qué tipo de hongo es este? ¿Qué pájaro canta tan lindo? ¿A quién debo hacer estas preguntas?... Y para superar esta ignorancia al menos un poco, comencé a buscar información en Internet y a ver filmaciones sobre nuestro planeta y sus habitantes.

Fue un placer aprender a comunicarme con la vida salvaje, es decir, sintonizarme y fusionarme con su belleza, lograr la maestría de su silencio... —para que poco a poco todo esto—, pudiera convertirse en la belleza y el silencio de yo misma como alma. Todo esto ayuda a refinar la conciencia, ya que sin hacerlo es imposible acercarse a Dios, —la Conciencia *Más Sutil* del universo—.

Al alinearnos con lo mejor que hay en Su Creación, aprendemos a sentirle, volviéndonos más sensibles a Sus Pensamientos.

Fusionarse con la belleza de la Creación es el primer paso para Fusionarse con Él. Y Él aparece ante nosotros primero como Espíritus Santos, y luego como Su *Unido Nosotros*, a lo Que llamamos el Creador, Dios Padre, y otros nombres apropiados.

¡Dios es grande! ¡Él es infinitamente enorme! ¡Y Él es Amor!

Para ser posible comunicarse y Fundirse con Él, necesitamos convertirnos también en almas enormes y puras, volviéndonos ese mismo Amor que Él es.

¿Es posible que el alma se transforme de esta manera? ¡Sí, es posible! Aunque es difícil, y llevará años, e incluso una vida entera. Y tal vez —incluso más de una vida—.

Primero, el alma necesita ser limpiada de toda la suciedad de los vicios que se le han pegado y la han saturado, desfigurándola, encadenándola, y quitándole el derecho de amar.

*** * ***

Quando comencé mi propio largo viaje de purificación, mi cuerpo estaba en un estado deplorable. La lista de enfermedades crónicas era larga. Y realmente yo no intentaba luchar contra ellas, —o simplemente estaba cansada de ellas o no tenía la costumbre de cuidar la salud de mi cuerpo—. Miraba esto como algo «secundario», e incluso como una «interferencia». ¡Lo veía como una «distracción» innecesaria en la vida «espiritual»!

¿Pero, es posible un avance espiritual real con un cuerpo completamente enfermo? Por alguna razón, me llevó mucho tiempo comprender este hecho obvio...

La limpieza comenzó para mí con el entendimiento de que la causa de la enfermedad era la contaminación energética de mi cuerpo, que es consecuencia de mis errores éticos del pasado, incluyendo, en primer lugar, el consumo de alimentos no vegetarianos. (Recuerdo cuánto sollocé horrorizada al darme cuenta de que por mi gula, una serie de animales habían sido asesinados y murieron agonizando, y que esto, —no podía ser rectificado—). Otras causas de contaminación energética incluyen: vivir en emociones negativas y una comunicación cercana con personas energéticamente groseras; lo cual es especialmente cierto en lo que respecta a las relaciones sexuales.

La etapa de Raja Yoga brinda la oportunidad de combatir la contaminación energética del cuerpo. En esta etapa, tiene lugar la limpieza y el desarrollo de las estructuras energéticas del cuerpo, es decir, —los chakras, los meridianos y los segmentos—.

Logré muy buenos resultados en esta etapa al limpiar los chakras con la ayuda de la «imagen del tetraedro», la «natación de invierno» y la «carrera meditativa». Durante el entrenamiento, escuchaba el audio de las instrucciones dadas en el libro Ecopsicología.

Antes de ese tiempo, rara vez me había involucrado sistemáticamente en algún entrenamiento deportivo, y hacerlo siempre había sido difícil para mí. También es imposible que se me considere como una persona fuerte; en aquel entonces, solía resfriarme con cada soplo de viento frío. ¡Qué sorpresa fue cuando resultó ser que podía —en cualquier clima, inclusive frío—, correr durante varias horas! ¡Correr —con placer y sin fatiga del cuerpo—!

Debido a la «carrera meditativa», mi salud mejoró significativamente. Tal entrenamiento también contribuyó a la movilidad de la conciencia. Aprendí a moverme fácilmente con la concentración de la conciencia, primero dentro del cuerpo y sus estructuras de energía, y luego más allá. Además, meditaciones tales como «la Cruz de Buda», «Regalar», «Pranava», «Latihan» y trabajar con la «imagen del tetraedro», —cuando las realizaba a la par de la «carrera meditativa»— fueron más efectivas y brillantes que cuando las realizaba de la manera habitual. ¡Logré sentir a Dios cada vez mejor!

Dominar la «natación de invierno» fue mucho más difícil.⁴ Siempre he tenido una relación difícil con el frío. ¡De alguna manera, puedo congelarme incluso en un día soleado de verano en la playa! Así que, cuando tuve que andar descalza en la nieve y sumergirme en el agua helada, tuve grandes dudas de que mi cuerpo so-

⁴ La «natación de invierno» es una práctica que se realiza principalmente en los países escandinavos, aunque su práctica hoy en día está más extendida. Se ha estudiado que el choque térmico trae un sinnúmero de beneficios para la salud. Para mayor información sobre estas prácticas véase: <https://ecopsicologia-es.swami-center.org/> (N. del T)

breviviera a tal proeza. Probablemente, cometí todos los errores posibles al momento, —ya que en lugar de la alegría y la dicha de las que había leído—, obtuve como resultado... el estado opuesto...

Con el tiempo, comencé a aprender a nadar en el agua helada correctamente, es decir, entrar al agua en un estado «disuelto» de corazón espiritual, llenándome de paz y amor. En tales condiciones, ¡tanto la alegría como la dicha fueron el resultado!

Nadar en agua helada me ayudó a afianzarme en los nuevos estados de conciencia adquiridos en los pasos anteriores. Y también me enseñó a cómo no perder estos estados en condiciones extremas para el cuerpo. ¡Y así dejé de visitar farmacias tan a menudo como solía hacerlo, porque —vaya milagro el de mi cuerpo—, ya casi no me enfermaba! Pero noté que cuando dejaba de nadar sistemáticamente en el agua helada, debido a un cambio de trabajo o a un nuevo horario que me dejaba sin tiempo libre o sin energía, el estado de mi salud empeoraba de inmediato.

Que fortuna es vivir cerca de un cuerpo de agua adecuado para realizar la «natación de invierno», especialmente si no se requiere de un largo tiempo de viaje. ¡Y qué estúpido es no aprovechar tal oportunidad!

Probablemente, muchas personas no se atreven a comenzar la «natación de invierno» —siendo una forma tan efectiva y económica de mejorar la salud— debido al temor de que sea demasiado difícil para ellos. Piensan que solo las personas extremadamente heroicas pueden sumergirse en un agujero en el hielo o en el agua gélida. Sin embargo, espero que mi propio ejemplo pueda demostrar lo contrario; después de todo, si una persona tan frágil, débil y, por decirlo suavemente, no muy valiente como yo puede hacerlo, ¡entonces es posible para todos!

* * *

Durante las etapas iniciales de Raja Yoga, hice un «descubrimiento» que para mí es casi cómico de recordar. «Resulta ser que», el paso a cada etapa siguiente debe venir acompañado de la limpieza del cuerpo una y otra vez, —trabajando con la calidad creciente en sutileza— de las energías de cada nuevo nivel. Y yo pensaba que era suficiente con hacer una simple «limpieza de primavera» solo una vez.⁵ Pero la situación se puede comparar con lo que sucedería si uno ordenara su hogar tan solo una vez al año y nunca volver a tomar una escoba o un trapo. O, solo una vez en la vida, cepillarse los dientes...

Inicialmente, el trabajo de mantener la pureza energética del cuerpo requiere de mucha fuerza y parece muy difícil. Pero, a medida que aumenta el volumen de la conciencia, se vuelve más fácil.

Sin embargo, lo que realmente no es fácil es el logro de la pureza ética.

¡Dios es puro! ¿Y qué hay de mí?

Los Espíritus Santos, Quienes —en Su totalidad— constituyen al Creador, se llaman Santos porque Ellos han alcanzado la Pureza completa, tanto en términos del refinamiento último de la Autoconciencia como en términos de impecabilidad ética.

Y debemos recordar siempre, que todos estamos encarnados por Dios en estos cuerpos materiales actuales, con el objetivo de tratar de ser como Ellos.

No menos importante que limpiar y ordenar nuestros cuerpos, es la necesidad de limpiar nuestras al-

⁵ «Limpieza de primavera» viene del inglés «Spring cleaning» que es el nombre que se le da a una acostumbrada limpieza profunda del hogar durante esa específica estación del año. (N. del T.)

mas. O más correctamente, purificarnos (como almas) de los errores éticamente significativos cometidos en el pasado. El trabajo penitencial (o *recapitulación*, usando los términos de Don Juan Matus) es lo que le permite a uno, avanzar aún más en el Camino del perfeccionamiento espiritual. Y si hay paradas, demoras, callejones sin salida y giros incorrectos, es esto entonces «una señal» de que uno no está bien —en términos éticos—.

Entonces, ¿qué es el trabajo penitencial? Y, ¿cómo puede uno arrepentirse?

¡La experiencia del arrepentimiento en la ortodoxia, no hizo más que impedirme aprender su significado! Después de todo, ahí, yo (como alma), parecía estar siendo «absuelta»... mágicamente, gracias a un conjuro realizado por el sacerdote. El confesor, parecía liberarme mágicamente de la responsabilidad de mis pecados —sin ser esto para nada cierto—. E incluso, aunque tanto mi arrepentimiento como mi deseo de no repetir los errores eran a menudo muy sinceros, ¿por qué —durante años— no pude lograr la pureza deseada?

El siguiente caso me destetó de tal «arrepentimiento». ¡Durante una confesión, resultó ser que me tocó lidiar con un confesor bien vicioso! En base a las preguntas que me hizo, quedó claro de que no estaba interesado en mi conciencia, sino en algo completamente diferente. Yo fui para discutir ciertos temas sexuales, y él, mientras tanto, hizo uso de la plataforma de la confesión para satisfacer su curiosidad malsana... Y al final, en vez de ayuda y consejo, lo que hizo fue simplemente gritarme, sin avergonzarse para nada de sus expresiones, incluso habiendo otras personas presentes...

Pero puede suceder que una persona llegue a confesarse, viendo esto como la última esperanza de encontrar una salida a una situación insostenible y aparentemente desesperada. Y dependiendo de las pala-

bras que escuche en respuesta, o continuará viviendo o cometerá un error irreparable ese mismo día... ¡En este caso, no todos tienen la inteligencia suficiente para entender de inmediato, que la solución debería buscarse en otro lugar y pedirle consejo a otras personas!

¡Y, aún mejor, —uno podría preguntarle a Dios—! ¿Quién mejor que Él sabe cómo salir de una situación que Él mismo ha enviado al destino de uno con fines educativos? Y tal vez, la razón por la que Él hizo esto fue para que uno, finalmente recurriera a Él...

¿Es verdad que se puede hablar con Dios?... ¡Sí, esto es del todo cierto! Sin embargo, solo es posible cuando ya estamos lo suficientemente cerca de Él por la calidad de nosotros como almas. Mientras tanto, ¡debemos leer Sus palabras y consejos en ciertos libros dignos y veraces!

* * *

¿Qué, después de todo, debería ser el arrepentimiento? ¿Y quién más, además de uno mismo y Dios, es necesario para esto?

¡No logré darme cuenta de inmediato de que el objetivo principal del arrepentimiento es precisamente —*perder la capacidad misma de pecar*—!

Y no es suficiente recordar los errores propios y «pedir perdón» al menos mentalmente si no hay otra forma, —a aquellos frente a los cuales somos culpables—. ¡Sino que lo más importante, —es nunca más repetir tales errores—!

Un método que me ha ayudado a aprender esto es, «revivir» mentalmente cada situación en la que me comporté de una manera éticamente incorrecta. Mientras «revivo» la situación, trato de tomar mentalmente —las decisiones éticas correctas—.

Esto me permite, *acostumbrarme* a hacer lo que es éticamente correcto.

Confieso que, mentir y no siempre ser fiel a mi palabra, era un hábito que había tenido conmigo desde la infancia. Sin embargo, ¡de alguna manera siempre logré considerarme —como una persona honesta—!

¡Durante mucho tiempo, no tuve a nadie que me señalara lo ciega que estaba al respecto!

¡Es bueno tener a alguien con quien hablar sobre escenarios particularmente difíciles en los que uno no sabe cómo actuar éticamente! Es incluso mejor si esas personas son tus compañeros de viaje en el Camino; después de todo, pueden haber tenido experiencias de vida similares. Una búsqueda conjunta de soluciones, puede ser útil para todos, ya que así ampliamos nuestros horizontes.

También, es útil hablar de tales situaciones con una persona amiga o varias de ellas. A veces, el simple hecho de hablar, ayuda a lidiar con algo que anteriormente no se podía entender.

Probablemente, es solo en esos casos, cuando se necesita de otra persona *para la recapitulación*. Para todas las demás situaciones, este trabajo debe ser independiente, uno a uno con Dios.

Cuando no puedo recordar mis errores, me dirijo a Dios en busca de ayuda, o a —alguno de los Maestros Divinos—, los Espíritus Santos. En el momento apropiado, Ellos me muestran lo que hice mal y cómo solucionarlo.

Tales respuestas de Dios, vienen como «por sí mismas» cuando uno ha dejado descansar el asunto y ya no está preocupado por determinar la respuesta. Después de todo, a veces se necesita tiempo y fuerza del alma para hacer frente al conocimiento que se obtiene de esta forma.

¿Por qué uno tiene que hacer todo esto? ¡Pues porque Dios es puro, y encontrarse con Él siéndolo uno también, es lo correcto! ¡De lo contrario, Él simplemente «no abrirá la puerta»!

* * *

El trabajo penitencial, al igual que mantener la pureza energética del cuerpo, es algo que continúa a lo largo del Camino. En cada nueva etapa, capa por capa, tiene lugar una purificación cada vez más profunda del alma.

La batalla contra mis vicios, —su búsqueda y erradicación—, ha sido y sigue siendo una de las tareas más difíciles para mí. Justo después de derrotar algunos vicios, otros nuevos me fueron revelados de inmediato y ¡de cuya existencia ni siquiera sospechaba! ¡A veces, parece que no tienen fin! Lo cual en ocasiones me llevó a la desesperación, haciendo que me preguntara: «¿Será que los superaré todos algún día?»

Recuerdo lo increíblemente difícil que fue para mí cuando comencé a tratar de alejarme de mis habituales reacciones emocionales y de conducta ante situaciones adversas. ¡Y parecía haber más y más de tales situaciones! Esto continuó hasta que —finalmente me di cuenta— de que eran pruebas que Dios me ofrecía pasar después de cada paso de desarrollo completado. Tras entender esto, comencé a enfrentarlas en acuerdo, preparándome para «aprobar» cada uno de estos «exámenes»; de lo contrario, me tocaba «volver a tomar la prueba» si no lograba «pasarla esa vez». ¡En mi caso —esto sucedió muy a menudo—!

Al parecer, no importaba cuán bien había aprendido la teoría, ya que, lograr aplicarla en la vida cotidiana —nunca me resultó simple—.

Con la ayuda de tales pruebas, Dios evalúa cuánto uno valora dichos estados y si uno realmente los ha hecho suyos o no.

Es muy fácil ser la paz y el amor, estando entre la paz y la belleza de la naturaleza, o en un círculo de personas con ideas afines. Pero es algo completamente diferente permanecer así en el ajetreo y el bullicio de una ciudad muy concurrida, en la que a menudo uno

está rodeado de personas agresivas, condiciones materiales difíciles y la necesidad de comunicarse con colegas y familiares que no comparten nuestros valores.

No logré acostumbrarme de inmediato al autocontrol y a la vigilancia constante. Y no entendí de inmediato, que la razón de los eventos indeseables, no se debía a las otras personas o al hecho de que «ellos no eran lo que se suponía debían ser», sino que se debían —a mí misma—.

En la actualidad, no puedo decir que ya no cometo errores éticos. Pero al menos, ahora los noto de inmediato y trato de corregirlos.

*** * ***

Es bueno si se da el tiempo y la oportunidad para «retomar un examen de Dios que reprobamos». Pero, ¿qué pasa si este examen toma la forma de, por ejemplo, una inminente muerte —violenta y dolorosa— en manos de unos delincuentes que «no saben lo que están haciendo»? ¿Quién garantiza que uno no tendrá que pasar por algo así?

¿Y quién, en esa situación, puede permanecer como amor, aceptando lo que sucede con calma y humildad, y perdonando a los malhechores?

¡Tú pudiste, Maestro mío! Ya lo has logrado tantas veces...

¡El asombro de nuevos descubrimientos!

Mi vida, se fue volviendo significativa gradualmente y me hacía consciente de su significado. Esta, contenía cada vez más felicidad por la presencia de Dios.

Las principales cualidades de Dios son el Amor, la Sabiduría y el Poder. Y para llegar a ser como Él, nece-

sitamos desarrollar todas estas cualidades en nosotros mismos.

La primera y más importante de ellas es —el Amor—.

En las páginas siguientes, incluyo descripciones de algunas meditaciones que realicé, y que me ayudaron a dominar esta cualidad a través del aprendizaje de diversas habilidades y estados de conciencia. También incluyo algunas notas que escribí en diferentes etapas de mi progreso espiritual. Escribir sobre las meditaciones, experiencias y sentimientos puede ser una forma muy útil de hacer seguimiento al progreso a lo largo del Camino espiritual. Espero que las siguientes descripciones sean útiles para otros.

* * *

Una deslumbrante luz solar inunda con un «cosquilleo» la pared frontal del anahata, el canal frontal, los segmentos del cuerpo, y el cuerpo todo. El brillo de las olas, las nubes blancas en el cielo, las flores de lilas y manzanos, la alegría de un estornino despeinado salpicado por el rocío de la mañana, el viento en la hierba; todo esto me llena desde adentro, como un globo. Nado en la corriente mutua de la primavera, la vida, la exaltación y el amor... Me disuelvo en ella...

* * *

Estoy en la cima de una montaña. La amplitud del cielo y los picos de las montañas están por todas partes, hasta donde alcanza la vista. Me esparzo, abro los brazos de la conciencia y los convierto en enormes y poderosas alas. Me asiento en una espesa, transparente y luminosa paz y entonces vuelo. Vuelo a través del espacio tanto dentro como fuera de la Creación.

* * *

Silencio. Paz. Un entendimiento de la esencia de la Evolución de la Conciencia. Liberación... de los patrones falsos del pensamiento y del comportamiento, de objetivos erróneos y de un vano sentimiento de culpa... Aceptación de mi destino. Qué hermoso es en comparación con todo lo que ayer me parecía aterrador. Un entendimiento de por qué todo sucede de esta manera. ¡Agradecimiento al Creador!

* * *

Infinita y cálida Ternura y Amor del Espíritu Santo. Abrazo y envuelvo conmigo-alma, todo lo que veo, todo lo que está debajo de mí: árboles, hierba, flores, pájaros y otros animales... Paso a través de la superficie de la Tierra como una *luz* sutil. Me aproximo desde abajo a los árboles —con las palmas de la conciencia—. Me elevo, volviéndome liviana, a lo largo de sus troncos, ramas y hojas. Florezco con flores fragantes. Abrazo a una persona que sumerge su rostro en estas flores. ¡Amo a todos y a todo!

¡Me acerco también desde abajo a las flores y la hierba, alimentándoles con mi poder de amor y luego me convierto en ellas, —refinadas y tiernas, brotando y floreciendo—! ¡Es tan agradable!

* * *

Soy un diente de león con las semillas maduras: blanco, frágil, simple, probablemente necesario en esta hierba. Una ráfaga de viento arranca mis semillas. ¡Ahora soy —una de ellas—, ligera, sin peso! Sin pena y sencillez, vuelo y fluyo bajo la cálida luz del sol, ¡a donde me lleve el viento, a donde necesito estar! ¡Estoy llena de Confianza en el Amor de Dios!

* * *

¿Cómo encontrar una forma de expresar mi amor?
¡Rebozo de amor! ¡Ahora, estoy acostumbrada a amar,
a ser amor, a dárselo a los demás, a todos, —incluidos
aquellos a quienes antes no me era fácil amar—! A ve-
ces parece que siempre he amado así. ¡Pero no! ¡Sin
embargo, no puedo acostumbrarme al hecho de que
también puedo ser amada! ¡Pero una avalancha de
amor, ternura y calidez cae sobre mí —desde las per-
sonas y desde Dios—!

¡No sé qué hacer con esto!...

* * *

Me disuelvo en la paz. ¡Es profunda, cálida y gentil!
Esta calidez llena todo el espacio alrededor. Y mi cuer-
po está perdido, ha desaparecido de la percepción. Pe-
ro yo —permanezco— percibiéndome ahora como el
mar de esta calidez, esta paz y este silencio.

* * *

En el camino a un *lugar de poder* que no había visi-
tado antes, escuchaba una grabación del Maestro. En
esta, hablaba Él sobre la aplicación de todos los man-
damientos de Dios a uno mismo. ¡Oh, qué lejos está la
impecabilidad para mí, qué infinitamente lejos está!
¡No entiendo cómo pueden serme dados estos maravi-
llosos tesoros de Dios para el alma, —con todas mis
deficiencias—!

¡Estoy sumida en el inmenso Fuego Divino de
Dios! Su Amor radiante con Su innumerable variedad
de tonos y bordes, me llena y barre los límites de lo
que estoy acostumbrada a llamar —yo misma—. ¡Oh,
cómo desearía que este estado de ser no se detuvie-
ra!...

* * *

Recuerdo las palabras de Dios que una vez me dijo: «¿Acaso esto —todo ESTO— no es suficiente para ti? ¿No te es suficiente —todo lo que te he dado, YO MISMO incluido—? ¿Realmente necesitas algo más?»

¡Estas palabras, producen una comprensión profunda de que ahora, realmente no necesito nada más que a Dios! ¡Ya no me defiendo, no espero, no tengo miedo! ¡Vivo Contigo! Y ya no existe «yo». ¡En lugar de yo ser, ahora —Nosotros somos—!

* * *

Le pregunté a Dios: —¿Qué esperas de mí? ¿Qué necesito hacer para expresarte a Ti a través de mí, a través de mi vida?

La respuesta fue inesperada: —¡Amor!

* * *

Estoy aprendiendo a vivir sola con Dios, a llevar Su Silencio dentro de mí, a sentirle, a escucharle y a alegrarme cuando Le entiendo.

¡Casi todos los días, —experimento el asombro silencioso de nuevos y maravillosos descubrimientos—! Pero, no hay nadie con quien compartirlos...

¡Despejemos nuestro Camino hacia Dios!

La interacción con Dios, que gradualmente se vuelve (¡y debería volverse!) casi continua, —es la mejor manera de aprender Su Sabiduría—. Pero mientras tanto, mientras aún no exista una conexión fuerte con Él, nuestros propios errores se convierten en nuestros

«maestros». En mi caso, fue exactamente así como sucedió.

Hablar de mis errores parece ser importante para mí. Quizás, esto ayude a algunos lectores a no cometerlos. Aunque yo misma —habiendo leído y escuchado acerca de una variedad de ellos varias veces— todavía, no he logrado evitarlos. ¿Por qué? Encontré la respuesta en el Maestro:

«Uno de los errores típicos en el trabajo ético de los principiantes es que el lector está de acuerdo con todo lo escrito, pero —no se imputa esto “a sí mismo”—. Y luego, comete exactamente los mismos errores sobre los que leyó y, vio en otros, pero no se planteó nunca la posibilidad de cometerlos él mismo.» (V. Antonov. «Cómo fusionarse con Dios» / «Vida para Dios», 2014)

Una vez, recibí el siguiente consejo de parte de Dios: «¡Mira a la persona, —conmigo, a través de Mis ojos—! ¡Y entonces entenderás a esa persona!

Al comienzo mismo del Camino, yo no sabía sobre esto; por lo tanto, realmente yo no me entendía a mí misma, y ni hablar de entender a los demás.

* * *

Mi vida en aquel entonces no era holística. Estaba, por así decirlo, dividida en componentes separados que estaban casi por completo desconectados entre sí.

La mayor parte, estaba dedicada a mi propio desarrollo a través de la meditación, la lectura y la autocorrección ética.

También, tenía un trabajo remunerado como para tener un medio de vida, y para la realización de las ambiciones y aspiraciones personales que todavía tenía en aquel entonces. Por ejemplo, siempre había sido importante para mí que mis actividades beneficiaran a los demás. Porque así sentía que «no vivía en vano en la Tierra»...

Pero, ¿entendía yo, qué era realmente beneficioso —para los demás—?

Trataba de encontrar una manera de «incorporar a Dios» en mi carrera profesional. Sin embargo, no se me ocurrió nada mejor que, independientemente de las circunstancias, comentar a casi todos sobre la metodología del entendimiento de Dios. Y lo hice sin tener en cuenta, la disposición de las personas para percibir esta información. Me tomó un tiempo aprender a ser discreta. Es decir, es inapropiado, y a veces incluso peligroso, revelar las características particulares de vida a ciertas personas. Además, uno puede dañar a alguien si, antes del momento adecuado, uno «hace caer» sobre la persona —un conocimiento abrumador y que aún no le es necesario—. Esto puede hacer que esa persona se aleje de su propia búsqueda futura de la Verdad.

Sin embargo, una forma en la que es posible compartir adecuadamente el conocimiento que uno está haciendo suyo, es llegar a tiempo todos los días al trabajo y cumplir con sus deberes —mientras se encuentra uno en un estado de amor—. Verdaderamente, ¿no sería suficiente con tan solo hacer esto? Después de todo, cualquiera que tenga experiencia trabajando con niños entiende lo difícil que puede ser mantener un estado emocional apropiado...

Y para comunicar a los demás sobre cómo alcanzar la cognición de Dios, además de determinar primero si tal acción es apropiada o no en cada caso particular, —uno debe tener el derecho a hacerlo—. Después de todo, si la vida propia todavía no se corresponde con lo que se enseña, ¿acaso tiene uno el derecho a enseñar? En tales casos, sería mejor permanecer en silencio.

* * *

Todo aquello que «no ayude» a quien aspira a Dios, —puede tornarse en un obstáculo, una demora e incluso, puede hacer que esa persona abandone el Camino—. Esto se aplica a todo: la vida, al entorno social y al estilo de vida. Para las personas «ordinarias», este enfoque puede parecer irracionalmente radical. Pero el buscador de la Verdad, tarde o temprano, entiende el significado de esta regla, una vez que ha visto cuán graves pueden ser las consecuencias de su violación.

Para mí, la «revisión» de vida, comenzó con mi propia vida cotidiana. Nunca aspiré a la comodidad excesiva ni a la acumulación de cosas que generalmente son de gran importancia para las personas. ¡Pero aun así, resultó ser que todo el espacio en el que vivía, estaba lleno en exceso! Una montaña de ropa y de utensilios innecesarios, electrodomésticos que nunca encendí, libros que había leído hace mucho tiempo, plantas domésticas y, por alguna razón, un acuario con peces y mucho, mucho más. ¡Todo esto ocupaba un espacio no solo en mi casa, sino en mi vida!

Se desperdicia mucho tiempo y energía en quitar el polvo, regar, alimentar, mantener y mover algo de un estante a otro por enésima vez con la idea de que algún día pueda ser útil... Y cuando salía de viaje, cargar a otro la responsabilidad de cuidar a «mis mascotas». ¡De hecho, la implementación de todas estas acciones requiere mucho tiempo que se podría dedicar a trabajar para Dios!

Regar las flores y las plantas que tenemos en casa, es importante; son estos seres vivos, de los cuales uno es responsable. Sin embargo, para un buscador espiritual, ¿no sería más importante, por ejemplo, leer algo útil, alcanzar la maestría de una nueva meditación, afianzarse en lo que ya se ha completado o ayudar a

alguien? Así que es importante preguntarse: «¿Cómo paso mi tiempo?»

¿Y dónde colocar todos estos elementos de «riqueza»? Siempre habrá personas que puedan beneficiarse de algo que uno ya no usa. Hay muchas organizaciones de caridad que con gusto aceptarán estas cosas. En cuanto a las mascotas incluidas las plantas, seguro que se les puede encontrar nuevos propietarios adecuados.

¡Cuando finalmente, solo quedaron los elementos esenciales a mi disposición (cosas de las que uno realmente no puede prescindir), —parecía que incluso respirar en casa se hizo más fácil—! ¡Este tipo de orden en el entorno propio ayuda a limpiar los pensamientos! ¡También ayuda a que uno ya no se distraiga del Objetivo Principal!

Otro factor que distrae de este Objetivo, es la comunicación ociosa con personas que durante años han permanecido en nuestras vidas por inercia, y no por intereses comunes o afinidad espiritual. Cuando observé críticamente mi entorno, me di cuenta de que ninguna de estas personas (¡y yo les consideraba «cercanas»!) eran realmente mis amigos. ¡Después de todo, no eligieron a Dios como su amigo! Entonces, ¿por qué estábamos pasando el tiempo juntos? ¿Sobre qué conversar? Gradualmente, solo mis compañeros más cercanos en el Camino espiritual se han convertido en mis amigos. Y la comunión con aquellos que necesitan a Dios, es una de las mayores alegrías de la vida.

*** * ***

Quando los falsos amigos abandonan la vida de un buscador espiritual, hace uno lugar para el Amigo Fiel —Dios—, Quien al principio es percibido como Espíritu Santo. La comunicación con Él se convierte en una parte integral de la vida. La posibilidad misma de esto

puede parecer un milagro para el principiante. Pero la persona, eventualmente se acostumbra a este tipo de comunicación... incluso dando por sentado, que tal comunicación era considerada imposible para sí misma.

Los Espíritus Santos son Representantes no encarnados del Creador, Quienes se convirtieron en *Uno* con Él durante Su encarnación en la Tierra. Manteniendo la Unidad con Dios, tales Espíritus Santos («el Espíritu Santo» es su denominación colectiva) vienen a la Creación con el objetivo de ayudar a las personas encarnadas a avanzar hacia la Perfección.

Para poder recibir Su ayuda de manera más efectiva, uno debe aprender a *verles y escucharles*. ¿Qué significa esto? Estamos acostumbrados a relacionar estas palabras con lo material, es decir, a «ver» con los ojos y a «oír» con los oídos —del cuerpo—. Pero existe la *vista* y el *oído* del *alma*. Se pueden desarrollar en uno mismo. De esta manera, se adquiere la capacidad de *ver y escuchar la esencia* de lo que sucede dentro y fuera de uno mismo.

¡Dios es omnipresente! Y no es difícil para los Espíritus Santos manifestarse a Sí Mismos en cualquier lugar. Pero, para nosotros percibirles más fácilmente, especialmente al comienzo del Camino, Ellos crean lugares especiales en la superficie de la Tierra para el trabajo meditativo y para hacer posible la comunicación entre nosotros y —Ellos—. Estos son, los *lugares especiales de poder*. Uno puede aprender a sentirles con la conciencia desarrollada.

Los Espíritus Santos, generalmente aparecen en tales lugares, asumiendo una forma antropomórfica con los rasgos que Les fueron inherentes en Su última encarnación. El nombre común para tales formas antropomórficas es —Mahadoble—.

Pero también pueden tomar otras formas: por ejemplo, una montaña, un volcán, una pirámide o un

domo. Esto depende del objetivo meditativo que enfrenta el buscador en cada *lugar de poder* particular.

El trabajo en los *lugares de poder*, brinda las oportunidades más ricas para el desarrollo de la conciencia. ¡Sería imposible enumerarlas todas! Sin embargo, para enumerar algunas, tales lugares le ayudan a uno a: adoptar diferentes formas con la conciencia propia, desarrollar varios estados funcionales de Dios (la Luz Divina o la Paz Divina), refinar y hacer crecer la conciencia, y obtener una cognición gradual de la estructura del Absoluto. Primero, aprendemos a llenar el Mahadoble del Espíritu Santo con nosotros mismos como conciencia. Y gradualmente, este Maestro Divino nos permite conocer la Profundidad de la cual Él o Ella proviene, manifestándose a Sí Mismo como una especie de Escalera que consiste en «pasos» cada vez más sutiles que se pueden «superar» de acuerdo con el grado propio de refinamiento y desarrollo en el Camino espiritual.

Tal trabajo abre un mundo completamente nuevo que necesita ser estudiado. Y gradualmente, este mundo se vuelve cercano, comprensible y familiar.

Para mí, lo más interesante fue aprender a distinguir y a reconocer a los Maestros Divinos por una u otra de las cualidades inherentes a Cada Uno de Ellos. Uno podría pensar ahora: ¿cuáles podrán ser estas diferencias entre Ellos? ¡Después de todo, todos Ellos son Amor! Sí, esto es cierto. Sin embargo, el Amor tiene una gran cantidad de facetas y matices diferentes, que son las cualidades de los Seres Perfectos, que indiferente de Su género, se han convertido en Partes del Dios Único, enriqueciéndole así. Estas cualidades, se hicieron inherentes a los Espíritus Santos durante Su vida en cuerpos terrenales. Tiene sentido tratar de «atribuirse» estas Sus cualidades Divinas a uno mismo, como si uno «se las probara»; De esta manera, tales cualidades se convierten en nuestras cualidades también.

¿Pero cómo?

Esto sucede gradualmente. Como alma, podemos abrazar al Maestro Divino y, al hacer esto, nos disolvemos en Él o en Ella. ¿Quién queda entonces? Solo Él o Ella. E incluso, aunque al principio estos estados sean de corta duración, el resultado de tales meditaciones, conduce al hecho de que nuestra conciencia se impregne y *haga propias*, las cualidades Divinas del Maestro. Así es como un buscador espiritual, paso a paso, se acerca a Dios por la calidad del alma.

* * *

¡Obtener la capacidad de comunicarse con las Almas Divinas no encarnadas y verlas, es uno de los logros más importantes! Al mismo tiempo, esto nos hace posible percibir a las personas encarnadas como «almas desnudas», viendo todo lo bueno y malo que está presente dentro de ellas. Y eso significa *ver su verdadera esencia*. Si las personas pudieran mirarse entre sí *de esta manera*, y no los rasgos faciales o la ropa que se viste, su actitud hacia los demás cambiaría mucho. ¡Oh, cómo cambiaría el mundo!...

Sobre el amor «terrenal» y espiritual

Cuando las personas escuchan la palabra *amor*, ¿qué les viene a la mente? Principalmente —una relación de amor sexual—. Pero para el buscador de la Verdad, el significado de esta palabra es más amplio, más completo; después de todo, Dios se convierte (o debería convertirse) en el Objeto Principal del amor de uno.

Según la opinión de algunas sectas pervertidas, no hay lugar para el llamado amor «terrenal» en el Camino espiritual; incluso lo llaman «pecado». Sin embargo, eso no es verdad. Después de todo, ese amor puede

enseñarnos el todo abarcante amor espiritual y, por lo tanto, ayudarnos a avanzar en el Camino. Más aún, ¿cómo puede alguien amar a un Dios «lejano» e «irreconocible» (en su opinión) si no sabe cómo amar a alguien que está cerca? ¿Cómo aprender a aceptar la Voluntad de Dios, si en las relaciones con otra persona nos es difícil comprometernos y dejar de insistir en la opinión propia —incluso con respecto a cosas de poca importancia—? ¿Y cómo aprender a dar amor sin esperar egocéntricamente que la otra persona lo corresponda? ¿Cómo aprender la ternura, el afecto y el cuidado, si no hay situaciones previas en las cuales esto se pueda aprender?

Las relaciones de amor sexual contribuyen a la excelencia ética e intelectual. En particular, es útil que todos se pregunten honestamente: ¿cuál es mi objetivo principal: recibir placer o dárselo al otro? ¿Aún existe en mí la capacidad de herir a mi pareja de alguna manera? Y —si sucediera—, ¿tendría yo el coraje de hacerme responsable de las consecuencias?

También es importante formarse una actitud apropiada hacia el «sexo grupal» y otras «innovaciones» que ahora se propagan supuestamente en vías de «desarrollar el poder de la conciencia» (*poder personal*). Invitan a todos al azar, incluso a aquellos que no tienen una pareja permanente con quien asistir a tal «retiro espiritual».

Existe el término «adulterio». ¿Qué significa? Significa una pasión excesiva por el sexo, en la cual Dios, como Propósito Principal, se pierde de vista, y es reemplazado por las fantasías sexuales, y con la mayor parte de nuestra concentración enfocada en el sexo y en las parejas sexuales. Además, las caricias mutuas con tales parejas no contribuyen al desarrollo de emociones refinadas en uno mismo. ¿Y qué hay del desarrollo del «poder personal»? Sí, sucede, pero en este caso se desarrolla un «poder personal» grosero, que lo acerca a uno al infierno y no al Creador. Este es el re-

sultado de «mezclar las gunas»⁶, es decir, combinar y mezclar las energías de las personas con niveles de energía fundamentalmente diferentes en la «escala de sutileza-grosería». Las personas con energía no refinada son los principales participantes de tales «retiros», y por ende, ¡las personas espiritualmente avanzadas —nunca participan de tales eventos—!

Y no nos olvidemos del peligro de la propagación de las enfermedades correspondientes.

Esta es la opinión del Maestro, así como la mía.

Lo que sucede entre dos personas que se aman —es un asunto íntimo—. Solo un testigo es apropiado para tales casos —Dios—, Quien creó a las personas particularmente para este amor, en aras de —desarrollar diferentes tonos del gran amor en ellos—.

Todos quienes han entrado al Camino espiritual deben encontrar una respuesta propia para la pregunta principal que se plantea en la situación de enamorarse de otra persona: ¿es mi amor por él o ella mayor que mi amor por Dios, Quién nos creó a todos? ¿Es él o ella una barrera para mi Objetivo Principal? Y si la respuesta es «afirmativa», ¿soy, en este respecto, una legítima «buscadora de la Verdad»?

Yo estaba buscando la respuesta a todas estas preguntas. Y —las encontré—.

* * *

Concebir y criar hijos es otra forma de desarrollar la capacidad de amar. Probablemente se le pueda llamar —la escuela de amor más severa—. ¡De hecho, el amor verdadero requiere toda la fuerza del alma! Sin embargo, muy a menudo es precisamente un «amor

⁶ *Gunas* es el término indio que reciben las cualidades específicas del universo todo, y por ende —de la materia y la constitución de los seres— desde lo más grosero hasta lo más sutil, incluidas las energías invisibles. (N. del T.)

por los niños» incorrectamente entendido —lo que arruina sus destinos—. En tales casos, se vuelven egoístas y no pueden adaptarse a la vida «adulta». ¿Y qué clase de niño criarán a su vez estos supuestos «adultos»?

Al inmensamente consentir y «compadecer» a los niños, complaciendo todos sus caprichos, les hacemos un mal servicio, haciéndoles incapaces luego de hacer frente a la vida. Una de las motivaciones al criar a los hijos debe ser el recuerdo constante de que, tarde o temprano, tendrán que enfrentar la vida por su cuenta. ¿Qué harán entonces? ¿Y qué respuesta daremos a Dios, Quien nos confió la crianza —de sus hijos—?

A su vez, todos —cada uno de nosotros— tendremos que responder ante Dios por lo que hemos hecho con Sus muchos otros hijos, es decir, animales, plantas y todo el planeta en el que vivimos. Cuánta gente, creyéndose sinceramente «amante» de los animales, es capaz de... alimentarse de sus cadáveres después de haber sido masacrados simplemente por —glotonería—. E incluso, aún después de conocer las terribles condiciones en las que estos animales son masacrados, la gente continúa deleitándose con el sabor de estos cadáveres.

¿Y por qué esto está sucediendo? ¡Porque «así es como se vive en todo el mundo»! A todos, nos enseñaron desde la infancia que asesinar... ¡es normal! ¡Y a la vez que lo hacemos, nos consideramos todos... «bellas personas»! Pero Dios opina diferente. Él intenta explicarnos lo que es el dolor del otro, otorgando, a quienes han vivido en el pecado, una muestra —de dolor— a través de las enfermedades y una muerte difícil...

En el Camino espiritual, es muy importante aprender una actitud cariñosa y afectuosa hacia todos los seres vivos (no agresivos). ¡El que ama realmente, es incapaz incluso de «tan solo» arrancar una brizna de

hierba o una hoja! Tal persona, siente el dolor del otro como propio. Habiéndose convertido en un corazón espiritual desarrollado, percibe —todo lo que le rodea— como *su amor*.

Gradualmente, le es revelado a esta persona que nuestro mismo planeta Tierra, fue creado por el Amor del Creador. ¡Es una Parte de Dios en el Aspecto del Absoluto!

* * *

Solo si uno mira a todos los seres vivos como les mira el Creador, entiende que amar —es desarrollarse espiritualmente y ayudar a las otras almas encarnadas en esto—.

¡La vida de Dios es —un desarrollo constante—! Es por esto, por Su propia Evolución, que Él Crea Su Creación. Por lo tanto, desde el punto de vista de Dios, *amar a una persona* significa —ayudarle a desarrollarse a sí misma lo mejor posible y a deshacerse de lo que le es dañino y superfluo—.

* * *

Siempre, desde que te conozco, te has mantenido como Quién Eres, —Amor y Luz—. ¡Tú —has ganado todas las batallas—!

¡No retrocediste incluso cuando la oscuridad me rodeaba, cuando parecía que no había nada más que eso y que nunca más, nada más habría!... Resististe incluso cuando sucedió que yo misma me convertí... en esa oscuridad...

¡Me mostraste en ese entonces —lo que significa— *amar a una persona*! ¡Me mostraste el verdadero y más elevado significado de estas palabras!

Tu batalla por mí

¡Qué difícil es para mí escribir estas palabras ahora! Es como si tuviera que vivir todo de nuevo. ¡Pero no tengo derecho —ni a olvidar, ni a guardar silencio al respecto— sin importar cuánto me gustaría enterrar esto para siempre!

Leer estas líneas también puede serme difícil.

Pero, ¿cuánto más difícil debió haber sido para Ti, ver las tantas veces que dejé de respirar en tus brazos?...

Me viste caminar tambaleándome y aferrándome a las paredes, pero aun así, mi cuerpo terminaba en el suelo inconsciente. Me viste intentando comer sin ni siquiera poder sostener la cuchara de la fuerza con que me temblaban las manos. Y viste cuando comencé a sofocarme y a gritar, retorciéndome del dolor. Debí haber sido difícil para Ti responderme con un honesto «no sé...» cuando por un breve tiempo al recuperar la conciencia, te pregunté: «¿cuándo terminará esto?»

... No podía recordar cuánto tiempo había durado ese infierno, ¿cuánto tiempo había pasado —horas, días—? Ni siquiera podía recordar qué día, mes o año era en ese entonces. Y todo... me daba lo mismo ya...

«¡Dejemos que todo termine rápidamente... así no será necesario abrir los ojos de nuevo —y por enésima vez— vivir una muerte dolorosa!» Fueron estos mis pensamientos en más de una ocasión.

Y, más difícil aún, era abrir los ojos sin saber... quién los abría —yo o... *alguna otra entidad*—! ¡*Entidades*... tantas! ... ¡¿Qué querían *ellas* de mí?!... Y si *ellas* estaban aquí, ¿dónde *estaba* yo?

¿Dónde estaba Dios? ¿Por qué me había abandonado? O tal vez, fui yo misma quien se apartó de Él, sin siquiera recordarle y olvidando preguntarle: «¿Qué debo hacer? ¿Qué esperas de mí?»

Me sentí completamente sola, cara a cara —con este horror—...

¡Pero no estaba sola! ¡Tú estabas al lado de mi cuerpo moribundo!

¿Y cómo debe haber sido para Ti ver que ya *no era* yo, sino alguien más, que te miraba a través de mis ojos? ¿Cómo hiciste que *todos* se fueran, uno por uno? ¿Por qué habrás tenido que pasar cuando me buscas en las profundidades del infierno? Y, cuando te diste cuenta de que había perdido la batalla y que esta excedía mi capacidad de lucha, ¡entonces la convertiste en Tu batalla y Tú la ganaste por mí! ¡Luego, abriste mis ojos para que pudiera entender cómo sucedió que terminé en el infierno —mientras caminaba por el Camino hacia Dios— convirtiéndome en uno de *ellos*! Y hallándome y sosteniendo mi mano con fuerza, me sacaste de allí. Y me dijiste: «¡levántate y camina!» —y milagrosamente se hizo posible—. Tú también sanaste mi cuerpo que ya se encontraba casi completamente destruido por las dolencias. ¡Tú me diste la fuerza para contarle a los demás sobre esto, para que así nadie más tenga que vivirlo!

¡Después de todo, tanta maldad es cometida por las personas en la ignorancia! ¿Y qué tipo de persona es quien continúa con esto —*a sabiendas*—?

¿Cómo te encuentras ahora? Espero que esta situación no te haya dañado...

* * *

Entonces, el Maestro me explicó el mecanismo de lo que había sucedido: no fui yo quien había caído en el infierno por mí misma, sino que fui sumergida allí por mi antiguo amigo, que se desvió del Camino y se convirtió en un «demonio en la carne», no buscando a Dios, sino la comodidad «terrena» y ese «poder personal» mencionado anteriormente. Y, en su controversia con el Maestro, insistió en su derecho a esta «mezcla de gunas»...

La grosería de la conciencia y la demonización —usualmente ocurren de manera gradual e imperceptible—. Y en vías de evitar que esto suceda, debemos comparar nuestra condición constantemente con los Estándares Divinos, que los Espíritus Sagrados representan para nosotros.

... Y, debo decir, que mi «amigo» no me sumergió en el infierno intencionalmente. Para nada, tan solo se acordó de mí, comenzó a «mirarme» mentalmente, y me «cubrió» con una nube negra de conciencia demoníaca. Y mi error residió en permitirme sintonizar con él, sin sospechar en ello nada malo. No pude notar su grosería mientras sostenía relaciones amistosas con él. Gradualmente, yo misma —como conciencia— me había vuelto tosca. Y nuevamente refinarse a sí mismo como alma —requiere de nuevos esfuerzos intensivos y además de tiempo—.

¿De qué otra manera puede uno convertirse accidentalmente en un demonio?

Los tres años que pasaron entre mi primer contacto contigo a través de los libros, y conocerte en persona, fue un tiempo difícil pero muy feliz para mí; fue un momento de búsqueda y descubrimiento, en el cual Dios —uno tras otro— me fue confiando Sus secretos, permitiéndome sumergirme más y más en Él. Él, se reveló ante mí en varios Aspectos; primero, como Espíritu Santo, luego, en su Manifestación más alta, —como Dios Padre— es decir, el *Unido Nosotros* universal. Me dio tanto Amor y Conocimiento como pude asimilar, e incluso, al parecer, mucho más que eso. Todo lo que me quedaba por hacer para que la Unidad con Dios se volviera estable, permanente e independiente de las circunstancias externas, era establecerme en los esta-

dos superiores que ya había experimentado. Parecía —tan simple—; tan solo dar, un paso más.

* * *

Un evento importante para mí en el Camino, fue recibir el conocimiento sobre mi encarnación previa. Me fue revelado al comienzo del Camino. No fue fácil hacer frente a este conocimiento. Me ayudó y, al mismo tiempo, me obstaculizó.

Me ayudó porque me hizo consciente del trágico destino del hombre que fui en mi vida terrena anterior. Él, también buscó la Verdad, pero no logró encontrarla; aunque estuvo muy cerca. Para mí, durante los momentos desafiantes del Camino, —recordarle— me ayudó a encontrar la fuerza para hacer frente a las dificultades y seguir adelante, más por «él» que por «mí», de modo que «su» búsqueda, «su» Camino —pudiera completarse—.

Sin embargo, este conocimiento también me obstaculizó, porque en algún momento, me dejé llevar demasiado por mi «pasado», buscando coincidencias y conexiones entre «él» —y mi vida y destino actuales—. Esto fue especialmente cierto cuando comencé a «reconocer» a las personas de mi encarnación anterior a mi alrededor. Por lo tanto, convertí —el importante conocimiento, necesario solo para el autoanálisis y la posibilidad de corregir mis errores éticos del pasado— en... una historia de detectives, —un juego—. Y me llevó mucho tiempo dejar de jugar este juego. Era necesario dejar este «equipaje» donde debía estar, —en el pasado—.

¡Pero, «dejarlo», a veces no es tan fácil! Además, tales «juegos» pueden ser peligrosos, porque allí, en el pasado, se puede encontrar uno con el infierno y algunos de sus habitantes.

Además, puede suceder que un alma, que solía estar cerca de uno en el pasado, pueda estar encarnada

ahora. Y es posible, que —al momento presente— esa persona se encuentre cerca, ¡precisamente porque uno ha estado buscando la comunicación con él o ella!... A menudo, uno se esfuerza en continuar las viejas relaciones heredadas de una encarnación pasada. Tales sentimientos, dejan una profunda impronta en el alma —y a veces, incluso— uno puede continuar «amando» ciegamente... ¡a una criatura del infierno! Y, día tras día, uno adopta sus cualidades y se convierte en... ¡lo mismo! ¡Sin siquiera saberlo!...

Las almas infernales encarnadas, es decir, las personas que viven en la grosería y la tosquedad, pueden ser encontradas ahora —sin necesidad de «viajar» a las «vidas pasadas»—. Hay muchas personas así en cualquier sociedad, —es inevitable—. Es importante, especialmente para aquellos que caminan por el Camino espiritual, *aprender a identificarlas* para evitar cualquier tipo de contacto con ellas, sean contactos sexuales, emocionales o por ejemplo, meditaciones conjuntas. Si se da el caso, ocurre una «mezcla» de conciencias. ¡Nos —convertimos en *lo mismo*— con todos con quienes nos sintonizamos y nos fusionamos como almas! ¡Y todas las cualidades de cada uno de nosotros (como almas) —se vuelven comunes—!

Una nueva vida pura

¿Y cómo es? —mi nueva vida pura—. Es tranquila, ponderada, llena de conciencia, paz y trabajo que ya no pospongo para «más adelante», entendiendo muy bien que este «más adelante» puede no llegar a existir. Todo en mi nueva vida es en verdad nuevo, desde mi cepillo de dientes, hasta... la ciudad en la que vivo. Mudarme a un pueblo pequeño y tranquilo fue siempre mi plan a largo plazo, el cual ¡estuvo esperando por este «más adelante» durante tantos años!

Ahora, camino por calles que aún no me son familiares, apreciando cada nuevo día —el sol, el mar en calma y a las personas que conozco—. Una vez más, soy... una «alienígena» en un mundo que todavía es nuevo para mí. Necesito conocerlo y hacerlo comprensible y familiar, aprendiendo así —a vivir con Dios—... entre las personas.

¿Qué, entre todo lo que he experimentado, quedará quizás en mi memoria al pasar de los años? ¿Con la ayuda de cuáles palabras le hablaré a las otras personas sobre Ti? Probablemente sea mejor que sean estas palabras —Tus propias palabras, Maestro—.

¿Qué enseña el Maestro?

En ocasiones se Le preguntó al Maestro: «¿De qué trata Su Enseñanza?» Siendo Su respuesta: «¡Yo no inventé ninguna Enseñanza! Simplemente resumí y organicé lógicamente lo que ya era conocido. También incluí lo que los Espíritus Santos me transmitieron durante los últimos años de Mi propio discipulado. ¡Y todo esto realmente funciona!

»Esta no es Mi Enseñanza en absoluto, sino la Enseñanza de Dios.

»Contiene Conocimiento sobre el significado de la vida humana en esta Tierra y su implementación. Y la cima de su realización es —el conocimiento directo de Dios y la Fusión con Él en Uno—.»

Entonces, ¿Qué es Dios?

La misma palabra Dios tiene diversos significados, siendo:

— El Creador (la Conciencia Primordial, Dios-Padre, Tao, Ishvara, Alá, Svarog, etc.),

— El Absoluto (el Creador, coesencial con Su Creación, «habiéndola dado a luz» desde Sí mismo),

— y numerosos Espíritus Santos (cada Uno de los Cuales, es consustancial con El Creador).

El Absoluto es multidimensional. Consiste en capas de diferentes niveles de sutileza (eones, lokas). La más sutil de ellas, permaneciendo en las profundidades del espacio multidimensional, es la Capa Primordial. Es una en todo el universo (en todo el Absoluto).

Una de las principales cualidades de Dios es el desarrollo continuo. Toda la Creación fue creada por el Creador con el propósito único de Su propia Evolución. Para ello, Dios encarna a las almas en las entidades materiales existentes: en plantas y animales primero, y luego —en humanos—. La tarea del humano es —volverse una Parte de Dios fusionada con Él—.

Pero para ello —tiene uno que hacerse Perfecto—.

En vías de acercarse a Dios, por la calidad de la propia alma y fusionarse con Él enriqueciéndole con la conciencia propia, uno necesita vivir muchas vidas terrenas. La transformación en cuerpos humanos, de un ser primitivo y egocéntrico, hasta un ser —rico en mente, bondad y amor, que sirve desinteresadamente a los demás, y cuya Meta es la Fusión con Dios—, es muy gradual.

La razón de las notorias diferencias entre las personas en cualquier sociedad, es que todas ellas (como almas) se encuentran en diferentes niveles de desarrollo evolutivo. La peculiaridad de su comportamiento dependerá de la etapa de evolución personal en la cual se encuentren, desde la inicial, donde apenas comienzan a dominar la vida en el cuerpo humano, hasta la más avanzada, donde ya han tenido muchas encarnaciones exitosas —en el sentido del avance espiritual—.

Las condiciones de vida terrena en las que tiene lugar cada nueva encarnación, no dependen ni de la «posición de las estrellas» al momento del nacimiento ni de los «caprichos» de Dios, sino más bien de la persona misma, de uno mismo. Cada una de las acciones éticamente significativas predetermina el destino futuro —y no solo para la encarnación actual, sino también para las encarnaciones posteriores—. Los vicios éticos

no corregidos siguen presentes durante muchas encarnaciones hasta que uno los desarraiga de uno mismo. Así, las personas mismas construyen sus propios destinos —en el sentido literal de estas palabras—.

Un destino difícil es una «medida educativa» aplicada por Dios para que las personas —sientan en sí mismas— lo que sintieron las víctimas de sus crímenes (incluidos el asesinato de animales o la complicidad en ello) y, a través de esto, —aprendan lo que es la compasión—.

Una encarnación en condiciones favorables para el desarrollo espiritual es la resultante de una constante y persistente búsqueda de la Verdad, tanto en vidas pasadas como en la presente. Esta, es una oportunidad para completar con éxito la evolución personal propia, alcanzando la Perfección y fusión con el *Unido Nosotros de los Espíritus Santos*, volviéndonos una Parte Inseparable de Ello. Entonces uno, desde la Unidad alcanzada —ya como Espíritu Santo—, puede proceder por el bien de ayudar a las personas encarnadas en su desarrollo espiritual.

Las Almas Perfectas también pueden realizar esta labor estando encarnadas en cuerpos materiales. En este caso, Se les llama Avatares, Mesías, Cristos, e Hijos o Hijas de Dios. Estas palabras de diferentes idiomas dan a entender lo mismo. Tal Alma es un Mensajero de Dios-Padre que viene a la Tierra y cumple Su Voluntad en todo. Su Misión es —transmitir a las personas la verdadera Doctrina de Dios— la cual se ha perdido o ha sido malentendida, y traer con Ellos hasta la Meta, a aquellos quienes actualmente están listos para ello.

A lo largo de la historia de la humanidad, Dios ha enviado reiteradamente a Sus Hijos a la Tierra para instruir a las personas acerca de Su Cualidad Principal, —el Amor—. ¿Por qué durante milenios la gente, en su mayoría, rechazó Su Enseñanza? ¿Por qué siempre

hay quienes la «ajustan» a sus necesidades egoístas actuales?

El Creador es la Conciencia más sutil del universo. Él —es infinito en tamaño—. Él —es Amor, Sabiduría y Poder Perfectos—. El Camino al Creador es, en primer lugar, un acercamiento continuo de uno-alma hacia Él a través del refinamiento y la purificación en uno mismo de los vicios éticos.

Un Avatar ayuda a las personas, entre otras formas, señalándoles sus vicios, —para que estas puedan así deshacerse de ellos—. Después de todo, las personas no siempre logran descubrir sus propios vicios.

Un Avatar no contiene nada personal en Sí mismo, siendo solo un instrumento en las manos del Creador. Él o Ella solo manifiesta aquello que Dios quiere que suceda o sea dicho en un momento dado.

* * *

Los principales pasos en el Camino hacia la Perfección son los siguientes:

— un verdadero entendimiento de lo que es: Dios, el hombre y el significado de nuestras vidas terrenas;

— el desarrollo de uno-alma (conciencia) como corazón espiritual. El primer paso para lograr esto es la purificación y desarrollo del chakra anahata; también, esto aplica para las otras estructuras de energía del organismo incluidos dantianes, meridianos, segmentos y otros chakras. Conjuntamente, uno debe incluir el trabajo ético en uno mismo, eliminando los vicios tales como ira, irritabilidad, violencia, celos, envidia, engaño, resentimiento, pereza, etc., y desarrollando cualidades positivas tales como ternura, refinamiento de la conciencia, sabiduría humilde, decencia, buena voluntad hacia todos, el deseo de dar amor, y la voluntad de ayudar a quienes necesiten ayuda;

— el logro del *silencio interno* («silencio de la mente», hesiquia), que le permite a uno, en el futuro,

aprender a percibir la guía directa de Dios; el camino hacia esto comienza con la capacidad de vivir con la concentración de la autoconciencia en el chakra anahata;

— el refinamiento de uno mismo como conciencia a través de la sintonía con las mejores manifestaciones de la naturaleza y el arte, relaciones sexuales adecuadas e impecables (en términos éticos), y la comunicación con los Maestros Divinos;

— el desarrollo de la inteligencia a través de la lectura de libros probos, diversas actividades en la sociedad, ayuda a personas específicas, actividades creativas;

— el desarrollo del aspecto de poder de la conciencia, que se lleva a cabo con la ayuda de técnicas meditativas especiales y, necesariamente, únicamente después de hacer alcanzado el nivel apropiado de pureza y refinamiento de conciencia. Es importante recordar que la fuerza debe desarrollarse precisamente en la sutileza; nuestra tarea intermedia es convertirnos en enormes corazones espirituales amorosos; el desarrollo de fuerza tosca conduce en la dirección opuesta a Dios;

— la cognición directa por la propia conciencia de la multidimensionalidad del Absoluto;

— dominar los Estados Divinos de conciencia y ganar un punto de apoyo en ellos (el criterio para lograr el éxito completo es la adquisición de la capacidad de no perderlos bajo ninguna circunstancia, incluso en situaciones de amenaza para la vida del cuerpo);

— dominar el estado de conciencia del «no-yo» («reciprocidad total») y otras técnicas meditativas que permiten fusionarse (con la conciencia desarrollada) con la Conciencia Primordial;

— y prestar asistencia a las personas dignas de ello, en lograr todo lo que se ha mencionado anteriormente.

Los lugares de poder apropiados pueden también ayudarle a uno a dominar con éxito cada etapa posterior del *mejoramiento meditativo*.

Se pueden encontrar más detalles sobre el sistema de perfección espiritual creado por el Maestro en www.swami-center.org.

Considero que este sistema, el cual incluye los componentes éticos, intelectuales y psicoenergéticos de la perfección, es la cima del desarrollo de todas las direcciones del pensamiento espiritual tales como el Hesicasmo, el Sufismo y el Yoga. Todos ustedes pueden familiarizarse con los materiales sobre este tema y tomar una decisión por sí mismos.

Dichos del Maestro

Hay una oración ortodoxa al Espíritu Santo: «¡Y límpianos de toda inmundicia!» Pero no, —somos nosotros quienes debemos limpiarnos de la inmundicia que hay en nosotros—.

¿A quién ofrece Dios Su máxima ayuda? A aquellos quienes se han vuelto casi igual que Él según el criterio cualitativo. Esto permite que tales personas se fusionen con Él, se conviertan en Él. Para hacer esto, tienen que crecer gradualmente hasta un tamaño comparable al de los Espíritus Santos, habiéndose liberado de los actos éticamente incorrectos y de toda la inmundicia de sus propios vicios. Teóricamente, todo esto es simple...

Tratemos de abrazar a Dios con nosotros mismos—almas —y entonces creceremos con éxito—.

* * *

¿Para qué se nos dan las encarnaciones? Primariamente, para tratar de acercarnos lo más posible al

estado del Creador desarrollando en nosotros las cualidades faltantes y eliminando las innecesarias.

*** * ***

Permitamos que la cognición de Dios y la fusión con Él así como nuestra ayuda en esto a otros seres dignos —sea el objetivo común de todas nuestras acciones en el Camino espiritual—.

El programa mínimo es: llegar a ser como nuestros Maestros, los Espíritus Santos. El programa máximo es: fusionarse para siempre con Dios en el Aspecto del Creador.

*** * ***

¡La revolución espiritual en la Tierra se logra por las hazañas de los héroes!

La imagen de tales héroes es la de Danko de la novela de Gorki, «La anciana Izergil»⁷. Él —a costa de su propia vida— iluminó el Camino para las personas. Esto es lo que hacen los verdaderos héroes que no permiten el miedo a la oscuridad en sí mismos. ¡Ellos lideran a quienes en su momento —están listos para partir—!

¿De dónde se obtiene la fuerza para realizar tales hazañas? Es dada por Dios. Luego, se trabaja conjuntamente con Él.

Es necesario lograr un estado estable de unidad entre el Ser de Dios y el ser del hombre. Solo entonces, se puede lograr el verdadero trabajo conjunto —de Dios y el hombre— en la Tierra.

⁷ El autor se refiere al escritor ruso Maxim Gorki (Alexei Maximovich Peshkov). N. del T.

* * *

Una meditación muy prometedora es «sostener a todos en las palmas del amor». Desde la Luz, lleno a todos los seres vivos con mi ternura y mi amor, sosteniéndoles en mis palmas.

¿Cuál es el resultado de esto? El centro de mí se mueve a la Luz-Fuego del *Unido Nosotros* de los Espíritus Santos. Y me disuelvo en Ella.

Uno puede así conocer Sus dimensiones.

* * *

¿Cuáles son las reglas básicas de conducta para los buscadores de Dios? Primeramente, liberarse del ajeteo mundano y de las pretensiones. ¿Qué llevaba Jesús mientras viajaba? Una capa para protegerse de la lluvia y el frío. Y simplemente apoyaba su cabeza en las noches sobre una piedra. ¡A través de este ejemplo, nos mostró que esto es suficiente! Además de esto, solo se necesita alimento.

* * *

¡Es necesario ver que la base de los vicios humanos es —el egocentrismo—!

* * *

Las personas suelen vivir «aferradas» a recuerdos tipo: «cómo una vez alguien me hizo daño, etc.» Si la autoconciencia es grosera y hay espacio en ella, entonces estos recuerdos llenan todo el espacio de maldad, tanto dentro como fuera del cuerpo. Tal energía grosera es patógena —especialmente para otros seres— que quedan atrapados dentro de dicho campo de energía.

¡Por lo tanto, uno necesita vivir, no en el pasado, sino en el presente —lleno de la búsqueda de Dios y el servicio a Él—!

Y si no funciona de inmediato, conviene involucrarse en alcanzar la maestría de la autorregulación psíquica de acuerdo con la metodología descrita, por ejemplo, en «Ecopsicología».

*** * ***

¿Y cómo es Dios?

«Tao —es un Ser Tierno—». (ver el libro «Tao Te Ching»)

Es necesario activar la audición del alma para ser sensible al mundo espiritual: ¿qué quiere Dios decirme en este momento? ¿Qué quiere que yo haga?

*** * ***

«¡Respira la libertad!» Esto es lo que nos dice Babaji. «¡Respira el aroma del bosque junto a Mí, inhálale e inhálame!»

¡Cuán libremente viven aquellos que han cognocido a Dios! ¡Ya no están confundidos por el ajetreo de este mundo!

*** * ***

¿Cuál es el propósito de nuestras vidas mientras siga el cuerpo vivo? ¡La cognición directa de Dios!

Meditativamente, hemos recorrido todo el camino —desde una persona común hasta el Creador—. Y una de Sus cualidades más importantes es —el deseo de dar Amor y Conocimiento—.

Y, ¿cómo podemos también hacer esto nosotros?

* * *

¡Todas las personas que se embarcan en el Camino espiritual deben aprender a dar desinteresadamente su amor, ternura, luz y alegría! Saber: qué, cuándo exactamente, y a quién dar, —viene con la experiencia—. ¡Debemos ser como los Espíritus Santos a este respecto!

* * *

El propósito de la vida de un asceta espiritual es Dios, y específicamente, —los Espíritus Santos, incluida la forma de Su *Unidos Nosotros*—. Uno debe refinarse hasta Su estado para percibirles fácilmente.

* * *

Mientras se comunican con nosotros, nuestros Maestros Divinos a menudo bromean. ¿Por qué esto es así? Esto se debe a que en el pasado, Ellos fueron también personas «ordinarias» que se desarrollaron durante sus encarnaciones en cuerpos humanos hasta la *Perfección Divina*.

¿Qué nos diferencia de Ellos? Después de todo, estos, Sus estados, ya nos son familiares. Nos —diferenciamos— únicamente por nuestra falta de estabilidad en esos estados superiores.

* * *

La principal reprimenda para ti es que actúes *sola*, es decir, no en acción coordinada con Dios.

Ahora bien, ¿cómo percibir la Voluntad de Dios? Si le haces la pregunta a un Espíritu Santo específico en vez de hacérsela «al espacio circundante» y Le sientes, entonces —la unión en el amor tiene lugar, te convier-

tes en Uno con ese Espíritu Santo, y entonces, recibes la respuesta correcta—.

Esto necesitas aprenderlo y llega con la experiencia.

* * *

Cuando las personas descubren que es posible escuchar a Dios, piensan que Él dice algo continuamente. Pero esto no es así. Dios permanece en Paz y habla solo cuando necesita decir algo.

No es posible —*hacerle* hablar—.

* * *

Con el tiempo, la comunicación con los Espíritus Santos ocurrirá aún más naturalmente que con las personas encarnadas. De repente, te das cuenta de esto.

Sin embargo, uno puede perder fácilmente este estado.

El mundo de las personas encarnadas es una vida «entre objetos». Y cuando aprendes más sobre el mundo «al otro lado de la muerte», ese mundo se vuelve más aparente y familiar para ti. E incluso, necesitas hacer un esfuerzo para conmutar al mundo de las personas encarnadas.

* * *

Durante la meditación, percibo solo el mundo de los Espíritus Santos, convirtiéndome en Uno con Ellos, convirtiéndome en Amor y regalando el Amor que Soy. Es necesario capturar, retener, recordar este estado e «imprimirlo» en el alma, para poder reproducirlo en cualquier situación, incluidas aquellas donde personas de mal torturen y maten el cuerpo.

Si Dios crea tal situación, —la acepto—. Esto significa que ya no necesito un cuerpo material. ¡Solo necesito a Dios!

La experiencia de la meditación elimina completamente el miedo a la muerte; después de todo, con la muerte del cuerpo, ¡yo no dejo de existir!

* * *

Hablando sobre los *lugares de poder*, es necesario distinguirlos; entre estos están los lugares que surgieron de forma natural, creados por los Espíritus Santos donde, por ejemplo, les gustaba trabajar o descansar con Sus estudiantes —durante Sus vidas encarnadas—.

Y hay *lugares de poder* «artificiales» creados por los Espíritus Santos en áreas convenientes para que sus estudiantes encarnados sean ayudados en la evolución de las almas, es decir, especiales para un trabajo meditativo particular.

También hay *lugares de poder* negativos. Pueden ser creados por las almas infernales.

* * *

¿Por qué son necesarios los depredadores en la naturaleza —y no solo entre los animales— sino también entre las personas? Esto es para enseñar —discreción— a las almas encarnadas prometedoras, ya sea en evitar un peligro o en aceptar su destino.

* * *

¿Por qué los justos se topan con el mal en las otras personas? Primariamente, para aprender a discernir el mal y a distinguir entre las personas.

En la traducción rusa del nuevo testamento, las palabras que representan la idea de que Dios Padre le dio a Jesús la capacidad de distinguir entre las personas se tradujeron como «juzgar a las personas».

Por lo tanto, Jesús fue «convertido» en una especie de «monstruo», que envía a las personas al infierno por conductas insignificantes e incluso imaginarias.

¡Pero —Jesús vino a nosotros tan pronto empezamos a hablar de Él—! Y, ¡oh, qué *gentil* es!

* * *

En el Camino espiritual, todos vivimos momentos en los cuales Dios nos pone a prueba y no sabemos muy bien a dónde ir. En tales casos, conviene referirnos a nuestras propias observaciones anteriores. Y de repente nos damos cuenta: «¡Ah aquí está!»

* * *

Dios —es el Propósito, el Maestro y también el Tentador—.

Por medio de las tentaciones, Él verifica la condición de cada estudiante para continuar el avance.

* * *

¡La perspectiva correcta de un guerrero espiritual es —percibir el mundo como un campo de batalla contra sus propios vicios, contra su propia ignorancia—!

* * *

Tú dices que en el lenguaje humano no hay palabras suficientes para describir tus «excursiones al Reino de los Cielos». Sí, —no hay suficientes palabras—. ¡Pero, a pesar de ello, llegamos a destino!

Y hay Otros que también llegaron —hace mucho tiempo o recientemente— y nos comunicamos con Ellos.

¡Tú eres —testigo de Dios—!

*** * ***

¡Y qué insignificante parece ahora todo aquello que era parte de nuestras vidas anteriormente, en comparación con nuestra resurrección en Dios! ¡Y cuán importante es establecerse en este estado! ¡Y también —ayudar a otros a alcanzar la cognición de lo que hemos conocido—!

¡Pero, antes que nada, debemos enfocarnos en ayudar a los más dignos!

*** * ***

¿Cómo preservar los estados correctos en el Camino? ¡Aferrándose al Camino Recto!

Esa es la respuesta general. Pero, ¿qué más puede hacerse a este respecto? Que todos decidan por sí mismos.

*** * ***

El Camino Recto —es el mismo para todas las personas, independientemente de las diferencias de nacionalidad, fe, género u otras diferencias insignificantes—.

Y aquel perfecto, que haya entrado en la Morada del Creador, y mantenga ese estado, —permanecerá con Dios para siempre—.

¡Eso es todo! ¡Es muy fácil de entender!...

* * *

¡El Camino es ancho y hermoso, si entiendes el plan de Dios! El «ojo de la aguja» es para aquellos quienes acumulan riquezas terrenales que luego no pueden llevarse consigo cuando pasan al «otro mundo».

* * *

¡Uno solo puede responder al amor con amor! ¡Sin embargo, uno —también— debe responder con amor a todas las demás emociones!

* * *

¡Cada palabra debe tener peso! ¡No pronuncies palabras insignificantes!

No debes mentir. ¡Debe haber una pureza absoluta en tus palabras, hechos, pensamientos y emociones!

Quien miente —pierde la confianza y el respeto tanto de las personas encarnadas como de los Espíritus Santos—.

Mentir está permitido solo en casos excepcionales, en aras de salvaguardar a los dignos.

* * *

¡Lo que se prometió debe cumplirse! ¡Romper una promesa es un pecado ante Dios!

* * *

Se debe distribuir la atención entre el Creador y la Creación. Ni uno ni el otro deben ser olvidados.

* * *

Necesitamos aprender a mirar el destino de las personas —desde la perspectiva de Dios—.

No debemos interferir con sus planes, por ejemplo, —por lástima— hacia alguien.

Para enseñar a las personas, a veces tienes que lastimarles.

* * *

Dios otorga a las personas la facultad de enamorarse unos de otros.

También la retira, separando a las parejas cuando se hace razonable que cada una de ellas se desarrolle ulteriormente en otras condiciones.

* * *

El amor tiene muchos aspectos: amor-ternura y afecto, amor-compasión, amor-admiración... También existe el amor-gratitud y el amor-desinteresado al ayudar a los demás.

¡No olvides agradecer a Dios por Su ayuda para contigo!